



SUMARIO

TEXTO:—Revista decenal, por D. Alfredo Vicenti.—La basílica de San Pedro, por don Pedro A. de Alarcón.—El proceso del Salvador considerado jurídicamente, por D. Antonio Balbín de Unquera.—En prosa, por D. M. Murguía (conclusion).—Viajes en la América del Sur (República Argentina), por el capitán del ejército nacional D. César Valcárcel (continuación).—Ríos de Galicia, por D. J. Montero Aróstegui (continuación).—La caridad cristiana, por D. G. Nuñez de Arce.—El misterio de la Trinidad, por D. Antonio Balvidares.—La catástrofe de Finisterre.—Círculo de Bellas Artes de Madrid (segunda exposición), por D. Alfredo Vicenti.—Centro de Asturianos en Madrid.—Nuestros grabados.—Disposiciones oficiales.—Misceláneas.—Noticias regionales de Asturias, Santander, Vascongadas y Galicia.

GRABADOS: Matatías (escultura del Sr. Bellver).—Bellas Artes: el divino Salvador del mundo (copia de Leonardo de Vinci).—Glorias del arte cristiano: interior de la basílica de San Pedro en Roma.—Actualidades: la caridad cristiana.

REVISTA DECENAL

No há menester el Sr. Camacho de nuestro humildísimo voto, ni aunque de él se creyese necesitado, se lo ofreceríamos; mas no por eso dejamos de reconocer la buena voluntad que presidió á la concepcion y al desarrollo de sus malhadados proyectos.

Deficimur specie recti, dijo Horacio.

La poca estabilidad de que, desde tiempo inmemorial, se resienten los Gobiernos españoles; la natural impaciencia que ofusca á todos los innovadores y reformistas; el ansia de restablecer de un solo golpe el crédito y de desobstruir el manantial de los rendimientos públicos, indujéronle fatalmente á lamentables errores, que por necesidad tenían que resolverse en otros tantos conflictos.

En ménos de dos meses hemos presenciado dos terribles batallas: la de los gremios y la de los consumos; en estos momentos asistimos á la más cruda é implacable; á la que libran los catalanes, ó mejor dicho los fabricantes y obreros de Barcelona, con motivo del tratado franco-español de comercio.

Cuando se riñó la primera, abstuvímonos, y hasta protestamos, porque conocíamos demasiado bien una verdad demostrada luego en pleno Parlamento por el señor presidente del Consejo de ministros, á saber: que mientras el industrial más gravado no pierde sino del 5 al 8 por 100 en materia de tributos, pechan á veces hasta el 27, y casi nunca ménos del 25, los infelices propietarios y agricultores.

No había, pues, ni asomo de razon que abonase semejantes diferencias, tratándose de ciudadanos de un mismo país, á quienes corresponde el derecho y obliga el deber de levantar, en iguales proporciones, las cargas del Estado.

Al ventilarse la cuestion del encabezamiento por consumo, tomamos parte segun la medida de nuestras fuerzas, y contribuimos en cuanto nos fué dado á obtener la favorable, aunque incompleta rectificacion hecha en pró de Galicia y Asturias. Hoy, al ver cómo agentes egoistas pretenden deshacer á trabucazos el tratado de comercio, reclamamos un puesto de honor en la batalla.

Hace ya mucho tiempo que Cataluña pide á España proteccion en contra de los extranjeros; hora es de que los demas españoles la pidamos en contra de Cataluña.

Si hay una ciudad, ó dos, ó cuatro, que resisten y desechan á mano armada un arreglo provechoso para el resto de la Península, urge demostrar que hay 40, 50 ó 60, y centenares de villas, aldeas y burgos; que hay, de las 49 provincias, 35 ó 40 dispuestas á no seguir tolerando el yugo mercantil de unos cuantos monopolizadores.

Y cuenta que nos quedamos cortos, pues en realidad tan sólo á dos de las catalanas irroga el tratado ligeros é insignificantes perjuicios.

Se podrá engañar á algunos míseros obreros; no se engaña á una nacion con pretextos ridículos y reclamaciones injustas.

Pocos dias há, ofamos las quejas de una comision venida á Madrid, con el fin de abogar por la industria nacional (para los catalanes la industria nacional reside exclusivamente en Cataluña), y reflexionábamos en silencio acerca de las ofuscaciones á que da siempre margen el egoismo colectivo.

De pronto, un eminente repúblico y estadista, cuyo amparo solicitaban los comisionados, harto de escuchar la eterna apología del proteccionismo y la condenacion perpetua de la competencia, preguntó á uno de los reclamantes:

—Vosotros, amigos apasionados de la *industria nacional*, ¿adquirireis en Valencia la seda en bruto?

—No tal, contestó con la mayor y más candorosa inocencia el interrogado; la adquirimos en Marsella.

—¿Cómo! ¿En Francia? ¿Y por qué motivo?

—Porque es más barata.

El honrado catalan habfa dado en el hito, exactamente lo mismo que de mucho tiempo acá hemos dado los españoles.



MATATIAS.—ESCULTURA DEL SR. BELLVER.

Por eso, y porque sabemos que hay, por ejemplo, entre los fabricantes de alfombras quien no produce ni veinte metros al año, y se concreta á introducir, — por supuesto de contrabando, — las que luégo expende al público á cuadruplicado y quintuplicado precio; por eso mismo, al ver llegada la ocasion, queremos y debemos decir: ¡basta!

Ojalá, comprendiéndolo así, se levantara en masa las provincias españolas, para exigir, no sólo la aprobacion del tratado, sino tambien la aplicacion de la célebre é ilusoria base 5.^a

Y ya qué de asuntos financieros y económicos hemos hablado, no terminaremos sin ofrecer una halagüeña esperanza á nuestros compatriotas del Norte y Noroeste.

Tal vez para la revista próxima nos sea dado el placer de comunicales la buena nueva de que el abrumador encabezamiento por consumo, y el no ménos abrumador impuesto de la sal, han pasado á mejor vida.

* *

En la invicta villa de Bilbao, — á la cual enviamos afectuoso pláceme por la reciente inauguración del tranvía llamado *de la izquierda*, — y en el paraninfo de su instituto, constituyóse en la noche del lunes 27 la *Liga mercantil cantábrica*.

Débase la iniciativa al Sr. Jamar, merced á cuya perseverante energía acaba de fundarse una *Asociación privada*, la cual defenderá en lo sucesivo los intereses del comercio nacional, y en particular los de aquellos riquísimos puertos y costas.

He aquí los acuerdos preliminares:

«El comercio bilbaíno se ratifica en su deseo de crear una asociación para el mantenimiento de sus derechos y el desarrollo de sus intereses dentro de las vías legales.

— Constituida entre todos los comerciantes de Vizcaya que se adhieran al proyecto, serán cubiertos los gastos á favor de suscripción voluntaria, y regida aquélla por una comision de su seno, titulada *Permanente de fomento y defensa del comercio cantábrico*, renovable ó reelegible cada dos años y obligada á celebrar una reunion mensual por lo ménos.»

La comision, cuyos cargos son gratuitos, quedó formada en dicha noche por los señores siguientes: Jamar, presidente honorario; efectivo, Berroeta (D. Luis); vice, Basterra; tesorero, Uribe; secretario, Alonso (D. Natalio); vocales, Arnedo, Clausen, Costa, Granes y Zubiria.

Por lo pronto, se ha encargado de gestionar la reforma de tarifas de los ferro-carriles del Norte, y para más adelante se propone hacer lo propio con las de las demas compañías, así como con los reglamentos é inspecciones administrativas que tengan relacion con los intereses comunes.

De todas véras deseamos que la Sociedad naciente llegue á perfecto desarrollo en el más breve plazo posible, no sólo para bien del *litoral cantábrico*, sino á fin de que pueda contrabalancear la influencia ejercida por el «Instituto de la Producción nacional» y el Fomento de la Producción española, dentro y fuera de Cataluña.

* *

Con inmensa satisfaccion y más que mediano orgullo hemos encontrado en el número 69 del importante periódico italiano *Il Commercio Carrarese* (20-21 de Marzo de 1882) un caluroso y elegante artículo, en el cual se ensalza, como pocas veces se ensalzó en España, á un artista de nuestra tierra.

No queremos privar de igual placer á los lectores.

El artículo, cuyos principales párrafos vamos á traducir, prescindiendo del resto, no por gusto, sino porque á ellos nos fuerza lo reducido del espacio, se titula: *Il Commendatore Juan Sanmartin i Serna é la statua di Cristoforo Colombo*.

Está firmado por el conocido escritor italiano Angelo Sassella.

«Quiso la fortuna que la estatua del insigne genoves que decia á la reina de Castilla: «El mundo conocido es muy pequeño,» fuese encomendada al notable escultor español Juan Sanmartin, uno de los pocos que aman y rinden culto al arte por el arte. Ya anteriormente había modelado en Roma otra estatua de Colón que representa al almirante en el momento de pisar la tierra y de dar gracias á Dios, y al viento la enseña de los Reyes Católicos, así como una colosal en bronce del gran marino Mendez Nuñez, asentada ésta en una plaza de la ciudad del Ferrol; la de ahora figura al descubridor en el punto mismo en que grita á su atónito equipaje: ¡tierra, tierra!

Bien ha sabido sentir y expresar el inspirado artista. Gracias á sus rectos principios estéticos, hay en aquella magistral cabeza la fuerza de los iluminados, y en la mirada, á la par modesta y altiva, radiante y escrutadora, todo un poema. La mano diestra señala el nuevo mundo, la siniestra oprime con crispacion nerviosa un rollo de cartas geográficas.

Alma enamorada de lo sublime, de lo bello y de lo verdadero, Sanmartin ha infundido en su estatua la vida ideal y la fisiológica.

Correctas son las manos, clásicos los paños, ingeniosos y llenos de severa majestad los planos y los accidentes.

Por mi parte, siento en el alma un modo de impulso lírico que me lleva á rendir culto al simpático artista que logró con tanto sentimiento, energía y novedad reunir á la belleza de la forma un singular espiritualismo, por virtud del cual constituirá esta sublime estatua una nueva página en la historia de la escultura.

Por de pronto, y como primer testimonio de admiración á su relevante mérito, el comendador Sanmartin acaba de ser nombrado por unanimidad profesor honorario de la Real Academia de Bellas Artes de Carrara; mañana comenzará su gloria, para durar tanto como dure esa obra maestra, graciosa y vivaz, toda armonías y toda perfumes, destinada á triunfar por siempre del análisis de la más severa crítica.»

Así se habla en la patria del arte, de nuestro artista; así de la estatua que figurará muy en breve en el Senado español, y que honrará juntamente al escultor y á su patria.

Saludemos al Sr. Sanmartin con entusiasmo y respeto.

Y lamentémonos de que el bronce colosal de Mendez Nuñez no esté todavía (por culpa sabe Dios de quién) ni en el Ferrol, como equivocadamente supone Angelo Sassella, ni en la ciudad de Santiago, en donde desde hace largo tiempo le espera un pedestal vacío.

* *

En los primeros días de Abril, el encargado de Negocios de la república del Uruguay, en Roma comunicó al ministro de Relaciones extranjeras, Sr. Mancini, la noticia oficial de que el Gobierno de aquella república estaba dispuesto á juzgar y castigar á los agentes de policía que en Montevideo sometieron recientemente al horror de la tortura á dos súbditos italianos.

Débase esta declaración á las enérgicas reclamaciones del Gobierno ofendido.

Nosotros, en cambio, nos hemos olvidado ya de los súbditos españoles Sanchez Caballero (gallego) y Sarracina, asesinados en Tacuarembó, y de los otros tres ó cuatro, conducidos injustamente á las cárceles de Estadó y arrastrados en pleno día á través de la vía pública.

A fines del mes pasado algunos periódicos madrileños anunciaron la llegada á esta corte del coronel Diaz, representante del Uruguay en Francia y España, y encarecieron en sueltos y artículos que parecían ser de persona inteligente, las relevantes prendas del citado coronel, las de su jefe y nuevo presidente del Uruguay, Sr. Santos, y la sinceridad del afecto que para con la antigua madre patria reina al presente en aquellas remotas latitudes.

El que esto escribe aprovechó la ocasion para preguntar desde las columnas de *El Globo* en qué había parado la causa seguida con motivo de la novelesca desaparicion de Sanchez Caballero, y de los asesinatos y atropellos cometidos en la persona, y bienes de varios súbditos españoles; pero solamente recibió, como entre el vulgo se dice, la callada por respuesta.

Y el silencio se explica en cierto modo.

No al coronel Diaz ni á su Gobierno, sino al Sr. Vazquez Llorente, representante de España en Montevideo, y al ministro de Estado señor marqués de la Vega de Armijo, hubiera debido contraerse la pregunta.

A bien que, en todo caso, igual hubiera sido la respuesta.

* *

El ferro-carril del litoral cantábrico, de cuyos estudios parece haberse encargado el ingeniero Sr. D. Pablo de Alzola, trae hondamente preocupados los ánimos de montañeses y vizcaínos.

Como si el pájaro estuviese ya en la red, cada localidad se esfuerza é interesa á fin de que le alcancen los provechos de la problemática vía, y más que todas Castro-Urdiales y Sopuerta.

La primera, que de antiguo viene haciendo los mayores sacrificios en esto de las comunicaciones, trabaja tanto más cuanto mayor es la desconfianza ocasionada por el triste desengaño que sufrió en lo tocante á la concesion del Sr. Molino; la segunda emplea iguales esfuerzos para apartar la vía futura de Castro-Urdiales y atraerla en beneficio exclusivo al interior de las Encartaciones.

Esta funda su pretension en las dificultades del trazado por aquélla, y en la riqueza minera de Rebeñiga, Las Muñecas y Jerclagua.

Hay tambien una opinion, que pudiéramos denominar ecléctica; la de los que pretenden que la vía férrea, en vez de revolver hacia la costa ó por el valle de Guriezo ó por el de Ampuero, lo haga por la Junta de Sámamo, tocando, si no en Castro, cuando ménos muy cerca de esta villa.

A unos y otros recomendamos que reserven sus bríos y argumentos para el instante oportuno.

Sírvales de ejemplo lo que está ocurriendo en Galicia con motivo del corto ramal destinado á enlazar la villa del Carril con la ciudad de Pontevedra.

Más de dos y de tres años llevan luchando las poblaciones del litoral y del interior para obtener la exclusiva del trazado, y á causa de ello ni se ha dado ni se dará tan pronto comienzo á unas obras para cuya total realizacion, siempre ventajosa á blancos y azules, hubieran bastado en puridad de diez á catorce meses.

* *

Toca á su término la Semana Mayor, trágica semana que suscita hondas melancolías y vagos remordimientos aun en las almas más desecadas por la negacion y por la duda.

Podemos decirlo. No hay de seguro entre los hijos presentes ó ausentes de la España septentrional, sean cualesquiera su desden, su desesperacion y su olvido, quien durante estos días últimos haya dejado de recordar la catedral, la colegiata ó la ermita del nativo pueblo convertida en bosque de olivas y laureles el domingo de Ramos, llena á la par de luz y tinieblas, de sepulcral silencio y músicas desgarradoras, en las tardes del Miércoles, Juéves y Viérnes, y purificada en la mañana del Sábado por los fuegos nuevos, al rumor de las campanas echadas á vuelo en la altura, y del gozoso aleluya entonado delante del altar por los niños de coro.

Todos, todos, hasta los que más alardean de despreocupacion é impiedad, fijan en esta época los asombrados ojos en la cumbre del Gólgota, en aquélla cruz que allí parece enclavada desde el principio de los siglos, y cuya sombra abarca y llena todavía los ámbitos del mundo.

Peró ¡ay! que si en todos ejerce hondo influjo, por lo amarga y solemne que es, la semana de Pasion, á pocos llegan las alegrías y dulzuras de la Pascua.

Al resucitar el Cristo quiso manifestarse en cuerpo y sustancia á la pecadora arrepentida: tal vez aún hoy se manifiesta de igual manera á las almas tristes que en la hora de la tribulacion se acuerdan de él y le llaman. ¡Felices ellas!

Las que han dejado los vellones de la fe entre las zarzas de unos y otros caminos; las que no amaron sino cuando fueron amadas, al dirigirse en el día del renacimiento comun al sepulcro en que yace su ántes querido muerto, sólo encuentran al mancebo ceñido de cándida estola que les dice con irónica sonrisa: *Resurrexisti; non est hic*: no está aquí, ya se fué del lugar en que le habíais puesto: ¡ha resucitado!

ALFREDO VICENTI.

LA BASÍLICA DE SAN PEDRO (1)

Vengo de ver la *Basilica de San Pedro*: ¡la catedral del mundo!

Digo más: si aquella *iglesia* de que habló Jesucristo al príncipe de los apóstoles pudiera representarse materialmente, nadie me negaría que yo acabo de visitarla.

La *basilica de San Pedro* se ha edificado sobre el *Circo de Nerón*, donde tantos cristianos sufrieron el martirio, y donde se dice que fué enterrado San Pedro despues de padecer muerte en cruz. Hoy se veneran allí mismo, en un magnífico sepulcro, parte de los huesos del *pescador*... Por consiguiente, la profecía se ha cumplido: *Pedro* ha sido la primera *pedra* del templo.

Durante algunas horas no me he atrevido á decidir qué me impresionaba más en aquellos lugares, si lo que pensaba ó lo que veía; esto es, si la consideracion de que me hallaba en el centro y cabeza del mundo católico, al lado del trono de los Papas, ó si el aspecto de aquella gran maravilla artística, de aquél majestuoso templo, que no tiene rival, ni acaso lo ha tenido en todo el orbe...

En este momento me aventuro ya á asegurar que de todas las emociones que he experimentado esta mañana, la más viva, la más honda, la más punzante, era la que me causaba la excelstitud moral de aquella fábrica, su alta significacion, lo que representaba sobre la tierra; y sin embargo, he admirado tambien con indecible asombro, aunque profanamente y como artista, la portentosa hermosura y sin igual magnificencia de aquella obra de genios y titanes. Son impresiones diferentes, y acaso contradictorias; pero inmensas las dos, cada una por su estilo.

Una ordenada y franca relacion de cuanto he visto y pensado durante tan solemne visita, hará comprender todo lo que llevo enunciado acerca de la *iglesia* de los Papas. Empiezo, pues, por el principio.

Tenía delante de mis ojos una extensísima elipse formada por dos galerías semicirculares, compuesta de cuatro hileras de colosales columnas y coronadas de enormes estatuas. Esta elipse, rota en el fondo, daba paso á otra plaza, en figura de trapezoido, al fin de la cual empezaba una amplia escalinata. Y sobre la escalinata se levantaba el templo más grande y venerable del mundo.

Ademas, en medio de la elipse campeaba, solo y gallardo, un corpulento obelisco, y á un lado y otro, dentro de los semicirculos trazados por las galerías, se veían... no dos fuentes, sino dos montañas de agua. A la derecha del templo, y fuera ya de la plaza, alzabanse las inmensurables fachadas macizas del *Valicano*, con sus mil ventanas y balcones... Y entre todo esto mediaba el espacio, se desenvolvía imponente la distancia, desarrollaba el cielo grandes campos de rutilante azul...

Peró temo no haber explicado todavía las disformes proporciones del cuadro que se dilataba ante mi vista; y á fin de que se forme exacta idea de su magnitud, no vacilo en recurrir al árido lenguaje de los números.

Figuraos una elipse cuyo mayor diámetro mide 758 piés. Imaginaos dos curvas *galerías* formadas por 284 columnas jónicas. Sobre estas galerías, cuya altura es de 61 piés, colocad 96 estatuas colosales de santos. Allí, á lo lejos, fingios la *fachada* de la basilica, de 370 piés de latitud por 485 de elevacion desde su pavimento (ya muy alto) hasta la cruz de la cúpula. A los lados de esta fachada añadid otras dos *galerías* rectas, formadas por pilastras, y coronadas tambien de gigantes esculturas. ¡Contad, entre todas, 192 estatuas colosales! Reparad en que el agua de las *fuentes* se eleva 40 piés sobre el suelo. Alzad los ojos hacia la cruz que corona el *obelisco* egipcio plantado en medio de la plaza, y asombraos al ver que el solitario espectro hiende los aires hasta una altura de 140 piés. Advertid, por último, que desde la entrada de la plaza hasta la puerta de *San Pedro* media un espacio de 400 varas...

Mas ni aun así creo que consigo dar idea de la *grandeza* y el *grandor* de aquel lugar. ¿Qué importan los números ni las medidas, si no puedo hacer ver aquellas masas de piedra, las proyecciones de la luz del sol en las recias columnatas, las amplias líneas con que el templo y el palacio se dibujaban en el cielo, el océano de aire resplandeciente en que nadaba tanta maravilla, ni mucho ménos el armonioso y bello conjunto de todas las cosas que he enumerado?

Avancemos, pues, hacia la *basilica*.

Toda la magnificencia del templo se desplegó súbitamente ante mis ojos, y en verdad os digo que ni el Escorial, ni la catedral de Milan, ni la Cartuja de Pavía me impusieron, me anonadaron tanto. ¡Cuánta grandeza y cuánta magnitud reunidas! ¡Cuánta riqueza y cuánto arte á un mismo tiempo! ¡Qué armonía, qué hermosura, qué sublimidad!

No: no seguía reverentemente la general costumbre de admirarlo. A mí las rutinas me previenen siempre en contra; y esta prevención, así como los pomposos anuncios, me hacen encontrar pequeñas las cosas más grandes. Yo soy lo bastante sincero para poder confesar en cualquier caso que no abundo en una opinion universalmente admitida... Pero la *basilica de San Pedro* es *grande* absolutamente y para todos; *grande* para el artista y para el profano; *grande* para el creyente y el escéptico, para el entusiasta y el indiferente, para el que entra en ella preparado á admirarla, y para el que la visitara sin noticia anterior de su existencia.

Suspensio, atónito, arrobado, quedéme á la puerta, viéndolo todo y no fijándome en nada. Tres anchas naves; pilares enormes, cuya planta es equivalente á la de iglesias enteras; bóvedas doradas cuya altura asombra; estatuas colosales de mármol blanco, representando á los *Profetas*, á los *Fundadores de Ordenes religiosos* y á una multitud de alegres *Ángeles*; pilastras corintias, estriadas, de increíble elevacion; los cuadros más bellos del mundo reproducidos en admirables mosaicos; las *Virtudes*, gigantes cas figuras en estuco, adornando los grandes arcos; allí la *Confesion de San Pedro*, ó sea la tumba de los Apóstoles; allí el majestuoso *Altar Mayor*, aislado sobre el lugar donde se encuentran los brazos de la cruz latina que forma el templo; detras,

(1) De la notable obra del Sr. Alarcon *De Madrid á Nápoles* tomamos este precioso fragmento de la descripcion del interior de la basilica de Roma, cuyo grabado publicamos en el presente número. (N. DE LA R.)

el espacioso ábside, *Coro de los Cardenales, Salon del trono de los Pontífices, Corte de las almas...*—Hé aquí las primeras maravillas que fué distinguiendo en la gran maravilla del conjunto...

Y todavía no había formado idea de la inmensidad del templo!...—Tal es la armonía, la combinada proporción de todas sus partes.—Pero cuando dí algunos pasos dirigiéndome á una Pila de agua bendita, sostenida por un Ángel de mármol (graciosa figura que desde lejos me había parecido débil y pequeña como la de un niño de pocos meses) me asombró, primero la distancia que tuve que recorrer para llegar á la pila, y luego el colosal tamaño de aquel ángel, cuya mano era tres veces más grande que la que yo alzaba para tomar agua.—Sólo entonces comprendí las ciclópeas dimensiones de la *Basilica*.

En seguida avancé por la gran nave del centro, y, al andar, me parecía que pesaba sobre mis hombros, abrumándolos, la gran cantidad de aire que mediaba entre mi cabeza y las altas bóvedas.—En fin, cuando llegué bajo la *Cúpula*, mi admiración rayó en susto, en vértigo, en estupor.—¡Nunca espacio tan amplio fué robado por el hombre á las regiones serenas de la libre atmósfera!—Diríase que aquella cúpula ha invadido el cielo azul; lo ha enlazado con la tierra: lo ha encerrado y comprendido en un fano de mármol, obligándole á servir de techumbre á la casa del Señor.

¡Looor eterno á Bramante, al soberano artista que imaginó tal portentoso! ¡Looor á Miguel Ángel que lo realizó, que lo dibujó en los aires, que resolvió el temerario problema de levantar, como ha dicho un poeta insigne, el *Pantheon* sobre el *Coliseo*.

La *Cúpula de Brunelleschi*, en la catedral de Florencia, podrá tener el mérito de la prioridad; pero no impone, no avasalla el ánimo como la de *San Pedro*. Esta es más grande materialmente; arranca de mayor altura; es más armónica en sus proporciones; está más ricamente decorada, y, sobre todo, ostenta, respira, infunde un majestad, un poderío, un sosiego victorioso, no sé qué triunfo, qué paz, qué beatitud ajena al mundo de aquí abajo, que sólo pueden compararse á las plácidas, solemnes, tranquilas emociones que me causó el aspecto de la cima nevada del *Mont-Blanc*.

«Las nubes ceñían su cintura, sin lograr alzarse nunca hasta su frente, que se erguía desdeñosa sobre las tempestades de la tierra.»—Esto dije yo del rey de los Alpes, y esto podía decirse de la gigantesca bóveda que se levantaba sobre mi cabeza.—Por eso trasmite al alma tan augusta serenidad, tan inmortal reposo.—La excelentísima material ó moral consuela siempre al hombre, huido ó miserable, en este valle de oscuridad y de tristeza.

Continuemos.
Bajo la soberbia *Cúpula*, es decir, en el terreno que hoy cobija, víéronse en otro tiempo luchas de hombres y de fieras, presididas por Nerón, cuyo *Circo* ocupaba aquel mismo lugar; allí sufrió el martirio y fué sepultado *San Pedro*: allí se alzó (¡cuán humilde!) en el primer siglo de la Iglesia, una *Capilla* consagrada al príncipe de los apóstoles por su discípulo *San Anacleto*, tercer Papa, que después fué también martirizado; allí erigió *Constantino* la primera basílica cristiana: allí concibieron Julio II y Miguel Ángel la idea del maravilloso templo que sustituyó á la primera Basílica: allí, en fin, bajo la titánica cúpula que como una ingente corona se cierne en la soledad de los aires, se ve hoy, al pie del altar mayor, la tumba que encierra los restos de los apóstoles *Pedro y Pablo*.

Aquella *Tumba* tan venerada, es toda de bronce, adornada con una gran cruz de oro.—Ciento cuarenta y dos lámparas alumbran de día y de noche, constantemente, ménos el Viernes Santo, que reinan también las tinieblas en el sepulcro de los amigos de Jesús...—Lo que allí se siente pudiera expresarse en un himno; pero no es para explicado en oscura prosa.—Adivínelo vuestra alma.

Delante del altar que hay en el fondo de este augusto panteón, se ve una estatua arrodillada, que reza con las manos juntas, adorando á los santos mártires.—Es *Pío VI*, representado por el cincel de Canova.—El cuerpo del Pontífice yace debajo de la estatua.—¡*Pío VI*, el gran legislador, el papa liberal, el príncipe patriota, el antagonista de Bonaparte, el prisionero no vencido, el mártir victorioso!...

El *Altar Mayor* de la Basílica, en que sólo el Papa puede oficiar, forma un suntuoso tabernáculo de bronce dorado (bronce que procede del *Pantheon de Agrippa*), de una enorme altura y singular belleza...

Detrás del tabernáculo sigue la gran nave central, formando una especie de *Salon* de 164 pies de longitud, en cuyo fondo está el *trono del Papa*,—modesto sitial forrado de blanco, símbolo de paz y mansedumbre; trono de amor, de pureza, de inocencia, de santidad, que me infundió una veneración jamás sentida para mí, delante de los rojos solios de reyes y emperadores.—Y es que en aquel que he llamado *Salon*, mezcla de palacio y de iglesia, precedido de un altar y terminado por otro, en que figura la *Silla ó Cátedra de San Pedro*, se sienten, se tocan á un tiempo mismo el poder temporal y el poder espiritual de los Papas.—Allí se le guía para este mundo y para el otro.—Por eso en aquella cámara se ven tronos, escaños, un trono mundanal..., y, por encima, otro más excelso trono, la *Cátedra de San Pedro* que he citado, la misma *Silla* (dice la tradición) que perteneció al discípulo del Redentor del mundo; *Silla* que aparece sostenida por *San Ambrosio* y *San Agustín*, los dos grandes doctores de la Iglesia latina, y por *San Atanasio* y *San Juan Crisóstomo*, los dos grandes doctores de la Iglesia griega.

La *Cátedra de San Pedro* (que es de madera) se halla encerrada y oculta bajo un magnífico revestimiento de bronce dorado, obra maestra de Bernini.—Yo la miraba; y miraba el *Trono Pontificio* colocado debajo de ella; y leía allí en lo alto, en el friso del amplio cornisamento que sirve de base á la cúpula, estas palabras escritas con enormes caracteres: *Tu est Petrus, et super hanc Petram edificabo Ecclesiam meam; et tibi dabo claves regni colorum; et recordaba aquellas otras palabras: lo que ligares sobre la tierra, ligado será en los cielos, y todo lo que desatares sobre la tierra será también desatado en los cielos; y éstas aún más expresivas: Quorum remisistis peccata, remittuntur eis; et quorum retinueritis, retenta sunt; y pensaba, como por la mañana, en la suprema potestad de que está dotado el Sumo Pontífice; en que tiene por cetro las llaves del cielo; en que le compete la remisión de todos los pecados; en que su diestra vibra la excomunión y reparte la indulgencia; en que su absolución dispensa de toda pena y de culpa; en que sus sentencias son infalibles; en que doscientos millones de almas reconocen y acatan esta so-*

beranía espiritual, y en que, una vez recusada por la duda semejante autoridad (escala milagrosa que, como la de Jacob, une la tierra al cielo), nuestra pobre vida quedaría incomunicada con Dios; las tinieblas reinarian sobre el mundo; la tierra se convertiría en un calabozo sin salida; la esperanza no encontraría un sendero por donde buscar la libertad, y la vida sería la desesperación, y la muerte sería la nada!...

Esto pensaba; y ante tales ideas, la gran basílica me pareció pobre y enana, á causa de su misma soberbia y de su portentosa magnificencia terrenal; esto pensaba, y ante tales ideas, nada encontré á mi alrededor que representase el sacrificio de las vanidades de la tierra, hecho por el alma cristiana á la esperanza de otra mejor vida; esto pensaba, y ya me iba, dando queriendo fijar en los graciosos primores de una obra humana una atención y una reverencia que reclamaba con mejor derecho la iglesia ideal que acababa de surgir en mi mente; ya me iba, digo, dejando para otro día examinar aquel templo con ojos de artista ó de curioso, cuando reparé en una cosa que correspondía ciertamente á la altura de mis meditaciones.—Tal fué una multitud de *confesonarios*, colocados como en asamblea en una de las naves laterales, formando un amplísimo círculo.—Sobre cada uno de aquellos confesonarios había un letrero que marcaba el idioma en que podían revelarse allí los pecados.—*Pro lingua ilirica... Pro lingua gallica... Pro lingua hispanica... Pro lingua greca... Pro lingua lusitana... germanica... itala... arabica... britannica... etc., etc.*, decían aquellos rótulos.

¡Hé aquí (pensé) el gran Tribunal de la Penitencia; hé aquí el gran océano de las culpas, en el que desembocan, como otros tantos rios, las confesiones de los más apartados pueblos del mundo; hé aquí el catolicismo, hé aquí la iglesia de todas las gentes!

En el *confesonario* español se acusaba una mujer vestida de negro...—Comprenderéis que no llevé mi espíritu de observación hasta fijar los ojos en aquella penitente...—Adiviné, ó por mejor decir, forjé en mi fantasía una poética y dolorosa historia, y pasé.

Los *confesonarios* franceses eran dos.—La lengua francesa será con el tiempo la lengua universal...—Además, en *Roma* hay 25.000 galos de guarnición.

Luégo crucé por delante del sepulcro de *Pío VI*, de aquel otro vencedor de *Napoleon I*.—Allí recordé cierto episodio que escribí hace tiempo con el título de *Viva el Papa!*

En la Basílica han sido enterrados *cientos treinta* Pontífices, empezando por *San Pedro* y concluyendo por *Gregorio XVI*.—¡Imaginaos ahora la inmensa variedad de suntuosos mausoleos que se venán por todos lados!

La catedral de *San Pedro* contiene 464 columnas, de las cuales 16 son de bronce, 239 de mármol, y 209 de granito; 281 estatuas de bronce, mármol y estuco, y 46 altares.

En la gran nave, á la derecha de la Tumba de los Apóstoles, hay una estatua de bronce, que representa á *San Pedro*, tan venerada por los católicos, que le han gastado el pié derecho á fuerza de besárselo. La escultura data del año 440.

He dicho que me marchaba, conociendo que era imposible formar idea de todo lo que encierra la Basílica y prometiéndome volver más despacio, cuando estuviera mi imaginación bastante sosegada para estudiar minuciosamente todos aquellos prodigios de arte; me marchaba, digo, creyendo que sólo había permanecido en el templo algunos minutos, cuando miré el reloj y vi... ¡que mi visita había durado tres horas!—Así acontece con el mar: contemplándolo se pierde la conciencia del tiempo.

PEDRO A. DE ALARCON.

EL PROCESO DEL SALVADOR

CONSIDERADO JURÍDICAMENTE

Algunas veces se han ocupado los juriconsultos en examinar el gran proceso del Salvador en el concepto jurídico, para demostrar que el deicidio perpetrado por los judíos fué, áun humanamente hablando, el más horroroso de los crímenes que registra la historia. A distancia de doscientos años *Palafox* y *Dupin*, el famoso obispo de la Puebla de los Angeles y el ilustre magistrado de París, escribieron dos obras notables. La segunda, más generalmente conocida, no há menester que la recordemos á nuestros lectores; no así la primera, que, como tantas otras producciones de ingenios nacionales, es poco ó nada conocida y estudiada. Su análisis pues, será el objeto del presente artículo.

Entiende *Palafox* que la primera causa del proceso fué la envidia, natural perseguidora de la inocencia; y así *Satanas*, envidioso de *Eva*, la sedujo; *Cain*, envidioso de *Abel*, le dió muerte; los hermanos émulos de *José* lo encierran en la cisterna del desierto y lo venden á los mercaderes. «Lo que condena la envidia, continúa el docto escritor, no son defectos, sino virtudes del envidiado.» La hipocresía de los escribas y fariseos tenía que sublevarse y conspirar contra el Santo de los Santos; «eran en lo exterior un espiritual engaño, pero muy carnal y malicioso en el alma;» eran los sepulcros blanqueados por fuera y en el interior colmados de podredumbre y de gusanos, como el Salvador los llamaba (1). Los sacerdotes habían degenerado de su pureza antigua de costumbres; ellos más que otros tenían interés en destruir el eterno prototipo de la pureza que el Redentor les presentaba. Lo mismo *Palafox* que los autores modernos, entienden que la principal causa de la persecución fué el gran milagro de la resurrección de *Lázaro*. Quejábanse las hermanas *Marta* y *María* de la lentitud con que Jesús acudió á su llamamiento; él, como era Dios, no se apresuraba, como que para él no hay tiempo, y tanto está en su omnipotente mano el milagro como las leyes naturales. *Palafox* dice, y con razón, que en el concilio de doctores y sacerdotes lo que debía tratarse era si el Mesías había ó no venido con arreglo á los vaticinios de los siglos anteriores; pero no se trató sino de la manera de darle muerte. Desde luego se nota en *Caifás* la falta de imparcialidad, que hace indignos de su elevadísimo cargo á los jueces; él no propuso el caso criminal: propuso ya la condenación y la sentencia. Dijo: «Este hombre hace muchos milagros;» no dijo siquiera *Jesús*, porque este nombre

(1) Acerca de la comparación de Jesús con los doctores y reformadores judíos, véase á *Wiseman* y á *Hottinger*, en su *Apología del cristianismo*.

inefable debía quemar los labios del guardia de los fueros de la Sinagoga. Si un ministro fuese juez de un mayorazgo y no llamase á la parte con su nombre, sino que en la proposición del caso, ó el voto, dijera: *este hombre*, fuera tenido por su enemigo, y si lo pidiera la parte, lo pudieran recusar por haber manifestado en el modo de decir ira, desprecio y pasión.» El docto y piadoso escritor se indigna contra los jueces que ántes de tiempo emiten su parecer, y añade: «¿Cortas los discursos con el miedo y luégo dices que voten? ¿Desjarretas el correo y dasle priesa que vuele?» Larga y muy provechosa doctrina moral se deduce de sólo esta parte del infuso procedimiento.

Faltos de toda razón en lo humano eran los temores de que los romanos oprimieran al pueblo á causa de Jesús. «¿Qué efectos malos en este caso vemos en Jerusalem, más de aquellos que mueve nuestra inquietud y despierta nuestro mismo recelo y desconfianza? La corona le ofrecieron las turbas, y la dejó; no ha granjeado sino almas. Siguen inocentemente los israelitas, á los cuales sustenta con su virtud, y de cinco panes, y otra vez de siete, multiplica lo bastante á alimentar cinco mil, dando con un milagro mismo claridad á los dudosos, sustento á los flacos, alivio á los mismos pueblos. ¿Sobre qué tememos á los romanos, los cuales más que nosotros aman y admiran su virtud y su poder? ¿Para qué es prevenir y asegurar la desdicha que no vemos? ¿Por un peligro remoto se ha de resolver un daño cierto? ¿Y condenar al inocente hoy porque puede ser que con la diuturnidad se padezca por salvarlo?»

La siguiente reflexión mereciera escribirse con letras de oro: «Importa poco para salvarse estar adornado el cuerpo de vestiduras sagradas, si está revestida el alma de pasiones. Pues bien podrá el sacerdote consagrar, administrar, y lo que es más, hacer santos y condenarse perdido. Bien puede ser que digamos discursos de perfección, y no bastará á salvarnos, si no hacemos obras que den fuerza á los discursos. La caridad es la más cierta profecía de aquello que ha de sucederle á cada uno en esta vida; y si ésta tiene el sacerdote, le sobran las profecías. Los discípulos ocultos del Señor en el concilio no profetizaban; pero sentían la muerte del Salvador y lloraban aquella inicua sentencia: de éstos que no son profetas apruebo yo el parecer, que arden en la caridad.»

Ocupase *Palafox* en la intervención de Judas, y dice que el Salvador le había confiado la bolsa y el cuidado de los intereses temporales del colegio apostólico para desacreditar el oficio. El interés sedujo á un apóstol, que no resentimientos de quien no podía inspirar sino el más ferviente y nunca exagerado amor; Judas predicó, acompañó al Señor, hizo milagros en su nombre como los demás apóstoles, quizá propagó la verdad que algún tiempo siguiera, y sin embargo, tropezó en el dinero, y cayó. El piadoso analista se aprovecha de estas circunstancias para inspirar á las almas saludable temor á la caída, que puede ser tan fácil y en lugar tan profundo, de la que nadie puede creerse exento, por justo que sea, mientras viva, y al mismo tiempo describe magistralmente aquella odiosa figura, más repugnante y aborrecible que cuantas aparecen en el gran drama del Calvario, en el proceso, pasión y muerte de Nuestro Salvador.

Al quebrar la *Magdalena* el precioso vaso, lleno de unguento en los pies de Jesús, se excitó más y más la indignación de Judas por haber perdido su precio: el interés y además la venganza, péfidos y desatentados consejeros, le impulsaron á la traición.

Curiosa es la comparación que hace *Palafox* entre Judas y *Simón Mago*; éste pretendió comprar la gracia; aquél logró venderla; tanto mayor crimen cuanto mayor es el interés.

Así como no hubo ni pudo haber contra Jesús procedimiento regular, tampoco hubo un solo juez. Si la causa era religiosa, no debió tratarse en otra parte que en el tribunal del presidente; pero no hubo juez ante cuyos pies no se arrastrase la inocencia, no se vilipendiese la humanidad, tanto como la divinidad de aquella sagrada víctima. Anás, que aquel año no tenía jurisdicción porque no era Pontífice, que, áun sin esto, debió ser recusado por el parentesco que le unía á *Caifás*, entendió con tanta incompetencia como los otros en este proceso, de cuya mancha sólo el manantial inexhausto de la misericordia divina puede lavar al pueblo hebreo. Lo que extraña, y con razón, *Palafox*, es que se buscasen y oyese testigos cuando se sabía que serían falsos, y en descargo de Jesús hubieran podido presentar los discípulos del Salvador á la nación entera. No se buscó abogado, ni áun por irrisión y cumplimiento hipócrita de la ley; pero se buscaron testimonios en contra de Cristo. No hubo un momento de descanso en el proceso: todas las horas, áun las más altas de la noche, áun las primeras de la mañana, se hicieron hábiles para condenar al inocente. Otros pueblos, y *Roma* misma, querían que el sol iluminase el mundo y la conciencia del juez para dictar sentencias, y prohibían darlas por la noche; para condenar al que es indefectible luz del mundo y de las almas eran mejores consejeras las tinieblas; por eso durante la noche se siguió el proceso.

Extraña igualmente *Palafox* que en este proceso todo el pueblo fuese juez, porque la verdad es que si el juez preguntaba solo, votaban y condenaban todos. No puede extrañar que el reo sea juez, porque por ser Dios lo era de vivos y de muertos, de víctimas y de verdugos. «Aquellos jueces condenaron á Jesús, dice nuestro autor, cuando lo debían adorar, y con lo mismo que lo entregaron á la muerte temporal, se fueron precipitando á la eterna.»

Insigne fué la flojedad de *Pilatos*, que como romano debía mirar á todos los judíos, aquella gente leprosa y perdida, como dice Tácito, con el más profundo desprecio. Y sin embargo, la santidad de Jesús, de la que no hay duda estaba convencido, le arrancó palabras de elogio y duras reprensiones al pueblo, compuesto de doctores y de ignorantes, unos y otros igualmente ciegos. Pero no bien se citó al César, no bien se hizo ver á *Pilatos* que perdería su amistad, aunque esta amenaza estuviese desprovista de base, de antecedentes y hasta de sentido común, el juez se inmuta, deja de serlo, dormita como *Bruto* sobre su silla curul, y entrega el proceso al pueblo. Como se acercaba la Pascua, los judíos no querían que recayese en el pueblo lo odioso de la sentencia; y la verdad es que *Pilatos*, lo mismo ántes que después de ella, se inhibe del conocimiento de la causa, y si esto era faltar al César, falta al César. Dice bien *Palafox*: á pesar de haber tantos jueces y ninguno legítimo, y por supuesto ninguno justo, no surgen competencias, como en los tribunales ordinarios de todos los países; todos quieren matar al Justo, todos, sin que nin-

guno se atreva ni resuelva á cometer por sí solo tamaño crimen. ¡Qué verdad es que el juez y el testigo, y además el reo, si nos atenemos á las consecuencias, fué únicamente el pueblo judío! Ante el tribunal de la historia responderá del deicidio, y serán jueces cuantos en adelante vivan.

Si Pilatos no era el propio juez, no debió sentarse en el tribunal; si lo era, no debió remitir el reo á Herodes, que era un rey zuelo consentido por lástima en un simulacro de trono. Y tampoco Herodes declaró culpable á Jesús, llamándolo, como la filosofía anticatólica, insensato, vistiéndole por desprecio la túnica blanca, túnica que en las alturas del Tábor se presentara resplandeciente como la nieve. Así es la religión, blanca como la túnica en el Tábor para el creyente; blanca como la misma desde la casa de Herodes al Pretorio para los que la combaten ó la niegan. Y como suelen todos los enemigos de Cristo, se hicieron amigos desde aquel día Herodes y Pilatos. Ellos entre sí no se entienden, se despedazan con dientes venenosos; pero en tratándose de perseguir á Jesús y á su doctrina de vida y de salvación, se aplauden y se dan las manos.

No duró más días el proceso, porque ya no era posible faltar más á toda clase de leyes divinas y humanas, ni el ingenio de Satanás, inspirando á los jueces, sabía proponer y perpetrar más injusticias. Púsose el sol dos veces sobre aquellos sacrilegios, y dos veces lució sobre aquellos verdugos y sobre aquella celeste víctima. Es hermosa la observación de Palafox; quiso Jesús pasar por tantos tribunales, romanos y hebreos é idólatras, antiguos y nuevos, para que así como había de salvar á todos los hombres, en cuanto estuviere de su parte, todos tuviesen parte en su muerte. Lista lo ha dicho en inolvidables versos.

«¡Muere! ¡Gemid humanos!

Todos en él pusisteis vuestras manos!»

«En mi opinión, dice Palafox, fué Judas el más malo de los hombres, aunque se compare con los peores y más perdidos y malos, pues Cain, desesperado, mató á la imagen del Salvador; Judas al original. Cham fué irreverente á su padre; pero éste á su Criador. Los fariseos y escribas fueron émulo declarados, no discípulos traidores.»

Pilatos debió salvar á Jesús para celebrar la Pascua, no arrastrar por el lodo su toga proponiendo el perdón al pueblo. Su conducta es verdaderamente inconcebible. El pueblo hebreo, y si no el César, si todo esto no hubiera sido providencial, hubieran depuesto á aquel hombre, eterna infamia de la magistratura. Palafox dice con exactísimo criterio: «Dentro de la maldad iba obrando Pilatos lo menos malo, sin llegar á la línea de lo bueno, porque debía salvar á nuestro Señor, como á inocente, pero no como á culpado: debía defenderlo, pues no tenía que perdonarlo; fué, dice en otra parte, el más cruel misericordioso que vió el mundo.» Llamamos mucho la atención de nuestros lectores sobre este juicio acerca de Pilatos, porque en lo mucho que hemos leído y oído y meditado sobre la Pasión del Señor, jamás hemos visto expuesta con tanta exactitud la conducta de aquel infelicitísimo presidente, del que se dice que, pocos años más tarde, privado de la gracia del César, murió, suicidándose, en el destierro de Viena del Delfinado, en las Galias (1).

Extraña Palafox que se permitiese á la Virgen y á San Juan acompañar al Salvador: sólo porque así se cumplía un designio providencial puede explicarse satisfactoriamente esta circunstancia. El brebaje que se dió á Jesús era el que se daba á los criminales para que, faltándoles el sentido, no sintiesen la muerte, costumbre israelítica, así como el suplicio de cruz era romano, pero de la clase más abyecta.

Puestos de relieve los crímenes innumerables del gran proceso, termina así Palafox su tratado de las *Injusticias en la muerte de Cristo*, obra de profundo análisis y de cristiana unción que debería ser, en uno y otro concepto, más conocida: «Aprendamos en Cristo, nuestro Señor, aquella invicta paciencia al padecer injurias del enemigo, aquella ardiente caridad al amar á sus criaturas, aquella alta resignación al obedecer al Padre, aquella providencia con la Iglesia y con su Madre, aquel morir por amar, aquel amar á los mismos que le hacían tan cruelmente morir. Aprendamos de la Virgen, Señora nuestra, la constancia y caridad al seguirlo, la ternura y devoción al llorarlo; la contrición y lágrimas de San Pedro; el fervor y perseverancia de la Santa Magdalena; de las Marías, Joseph y Nicodemus, el religioso culto al sepultarlo, esto es, al servirlo y adorarlo; del Buen Ladrón la fe y esperanza. Que de esta manera, escarmentando en lo malo y aprendiendo en lo perfecto, conseguiremos el mérito en esta vida, y en la eterna la corona de la gloria.»

Una obra sobre la Pasión, por mas que sea jurídica, escrita por autor católico y piadoso, no podía terminar de otra suerte, ni limitarse á un árido examen del procedimiento. El Crucifijo es un gran libro, en el cual los Santos han aprendido tesoros de ciencia; el Crucifijo en los Tribunales es una eterna lección para jueces, para reos y para testigos; es Juez que fué sentenciado; es víctima que ha de juzgar; es testigo que, como todos depusimos contra él, ha de deponer en un día exclusivamente suyo contra todos nosotros. Por eso decía bien un célebre orador del foro francés, cuando veía al Tribunal ante quien peroraba, próximo á cometer una injusticia: «¡Ah! Si no lo haceis como os lo pido, echad antes un velo sobre esa efigie de quien ha de juzgarnos á nosotros y á vosotros.» Y porque el examen de la Pasión encierra en sí el conocimiento de todas las bendiciones del cielo, como de toda la perversidad del mundo, por eso en los santos días de esta semana hemos querido dar una muestra de la preciosa obra teológico-jurídica que nos legó, entre otras muchas de reconocido valor científico y literario, el sabio y virtuoso D. Juan de Palafox y Mendoza, obispo Angelopolitano y honra de la Iglesia hispano-americana.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

2 de Abril de 1882.

EN PROSA

(Conclusion.)

¡Qué triste primavera la de 1848! En todas las lenguas de Europa se gritaba: «¡A las armas!» Bajo los cielos de todas sus

(1) Acerca de los retratos de Jesús, véase lo que decimos en *Nuestros grabados*, al hablar de la imagen que figura en la célebre *Cena* de Leonardo de Vinci.

ciudades se oía el estampido del cañon y se levantaban las barricadas. Ardía de un confin al otro la guerra fratricida. El mundo viejo se hundía, á pesar de sus triunfos; la libertad triunfaba, á pesar de que sus ejércitos eran derrotados á cada momento. Para que nada faltase, un monje, abandonando las místicas soledades de Monte Casino, decía al jefe de la Iglesia:

—¡Santísimo Padre, atrevedos!

¡Ay! ¡Qué triste primavera para las madres, para las esposas, para los hijos! Las rosas que nacían se bañaban en sangre.

¿Cómo no recordarlo? Mi corazón de quince años latía más apresurado al diario y múltiple relato de los continuos combates, y oyendo con avidez los presagios que á mi alrededor se hacían, no sabía aún por quién pedir á Dios el triunfo.

¡Bien pronto lo supe! Una tarde, el rumor de todo un pueblo en movimiento me dijo que algo grave pasaba. Al nombre de ¡Carlos Alberto! las gentes se agolpaban hacia los lugares en que el vencido de Novara debía pasar noche angustiosa. Llegué á tiempo de ver la multitud que llenaba la angosta calle, y se detenía ante las puertas cerradas á su curiosidad. La tristeza del cielo y de los corazones, la voz de las campanas, que, como siempre, tocaban ó oraciones, ignorando que se albergaba bajo el cielo de mi ciudad un tan grande infortunio, consonaban con la pena que sentían cuantos amaban al monarca fugitivo.

Al otro día siguió su camino. Los soldados presentaban las armas al noble rey; la muchedumbre, silenciosa, se descubría; últimos y vanos honores en que el desterrado no se fijaba. Sepultado en el fondo de su carruaje, iba triste, indiferente, como si sintiese sobre sí todo el dolor de la patria vencida, y como quien busca un pedazo de tierra en que depositar para siempre su cuerpo de rey y de soldado.

¡No lo olvidaré jamás! Le vi pasar entre la doble fila de la tropa, y bajo los árboles sin hoja todavía. El sol de una pálida mañana hería apenas la tierra, y en medio de un solemne y penoso silencio avanzaba el carruaje.

Sólo una voz se oyó: un *viva Italia!* pronunciado con el más puro acento toscano, que hizo estremecer en su asiento al héroe. Un soplo de vida iluminó su rostro, á un tiempo de estatua y de guerrero, y asomándose al cristal, saludó con una triste sonrisa al que era, como él, italiano y vencido.

Un momento después todo había pasado, quedando grabado en mi alma, con eternos rasgos, aquel rostro sombrío y aquella noble majestad caída.

Desde entonces supe ya por quién pedir á Dios el triunfo: mi corazón juvenil se alistó bajo las banderas de los vencidos.

Tres ángeles, cruzando el espacio, marchaban hacia la celeste morada. Eran tres ángeles de la guarda que acababan de dejar sepultados en tierra los tres hermosos cuerpos de otras tantas mujeres cuyas almas volaban como ellos á las alturas.

Hablaron entre sí, y dijeron:

ANGEL PRIMERO.—Confieso que temo por su salvación. Fué una gran pecadora: amó mucho y fué muy amada, porque su belleza era de aquellas que engendran las grandes pasiones. Hermosa y buena, pero ligera y sencilla, Satanás la tuvo por estos pequeños defectos, y hé aquí que tiemblo por ella.

ANGEL SEGUNDO.—Severa y fría como una estatua, diríase que en el mármol de que estaba formada no había hueco alguno en que depositar y hacer que germinase el más pequeño grano de pasión. Su hermosura era como un vaso antiguo que no contiene más que cenizas. Todo en ella estaba muerto. Pasó por el mundo sin pecar, pero también sin haber amado. Confieso que más de una vez, al seguirla en su viaje terrenal, sentí que sus frios me helaban.

ANGEL TERCERO.—Ni hermosa ni fea, pero sí buena y desgraciada. Corazón compasivo, labios siempre abiertos para las palabras de consuelo, que la suerte parecía haberle negado. Amó mucho también, mas fué poco amada. Sintió todas las soledades, y de abismo en abismo, contra su voluntad y llorando, tocó en su perdición. Yo la he visto: no daba un paso hacia la virtud que no la atase más al vicio que aborrecía.—¡Ah! Las almas de las mujeres son bien difíciles de guardar: no se pierden ellas, son todos los demás los que las arrastran á su perdición.

LOS TRES ANGELES.—¿A cuál de ellas hubiera perdonado el Divino Maestro si las hubiese hallado á su paso por el mundo?

Solo está el blanco arenal, sola la mar: las olas indiferentes nacen y mueren en la playa desierta. Ni una vela blanquea en el horizonte, ni un remo corta las aguas. Todo está callado y parece reposar al beso del sol que ilumina la vasta amplitud. Desde la ventana puedo ver á mis piés el embarcadero, el pequeño jardín, el terrado solitario y el Océano en calma, que duerme su sueño de siglos en aquellas floridas riberas.

El blanco vino que nos viene de las orillas del Ulla, no tan famosas, pero sí tan poéticas como las del Rhin legendario, chispeaba en el vaso, fresco y oliendo á rosas recién cortadas. El rayo del sol que le hiere, le da el color del topacio. Sobre la gran mesa de piedra á que presta sombra el emparrado, la hija del celta deposita las grandes bandejas llenas de ostras acabadas de coger. Y entre risas y palabras leales y alegrías sólo propias de la juventud, se levantó uno, y llevando á sus labios el vaso, dijo:

—¡Por nuestra Galicia; por sus nuevos destinos; por cuanto hay en ella de bueno y de hermoso; por nuestras esperanzas; por nuestros sueños de gloria; por todos los que fueron, por los que han de ser en esta tierra de dolor; por los que llevan en su alma una esperanza, en sus labios una palabra armoniosa, en su corazón una energía, en su sangre fuego, en su frente el óleo de los ungidos!

Nunca en aquellas orillas solitarias se oyeron iguales acentos, ni hicieron votos que fueran más fielmente cumplidos que los consagrados en el agape fraternal celebrado en honor de la patria soñada por nuestros corazones de veinte años. Mas ¡ay! en vano resonó la canción y dieron al viento los versos inmortales; lo muerto, muerto está para siempre, y lo podrido no pide cantos al poeta, sino tierra bajo la cual ocultar su podredumbre. Donde Anacreonte y Píndaro están demas, Tirteo sobra, y Sapho recita en vano su canción de dolor sobre la roca menos dura y

estéril que ciertos corazones, Aristófanes debe levantar el látigo y herir unas carnes sólo sensibles al golpe que las maltrata.

Hablaban los unos de sus amores, los otros de sus negocios; murmuraban éstos, aquéllos se ocupaban de sí propios, y de la sala se levantaba un sordo murmullo que dominaban apenas los acordes del piano. Era una noche de estío, serena, clara, apacible. Las abiertas ventanas dejaban llegar hasta nosotros, con las brisas del mar, los perfumes del jardín y las voces lejanas de la población. Las cigarras cantaban en el surco, las ranas en los charcos, y el chirrido de los carros dominaba el vago rumor que exhala la campiña en las horas apacibles en que plantas, árboles y flores elevan su himno de amor á la pálida diosa que preside los amores ocultos.

¿En qué soñabas tú cuando dabas al aire las notas tristísimas, y que parecían gemir? Yo estaba bien solo, solo con mis desencantos, fija en tí la mirada, apoyado en el respaldo del sillón, que todavía conservaba el calor y el perfume de tu cuerpo. Mi alma erraba á través de espacios vacíos, en que ni los recuerdos la solicitaban ni le sonreía esperanza alguna. Oía las notas quejumbrosas, é indiferente á cuanto me rodeaba, sólo veía tu mano errar distraída sobre el teclado, arrancándole al paso aquellas notas que iban directamente á mi corazón.

Unicos tú y yo, únicos los dos á sentir y á embriagarnos en las tristes y soñadoras melodías á cuyo dulce rumor me cubrió la tristeza y en tus azules pupilas brilló una lágrima. Y levantándote, cuando todavía resonaba en el piano la última nota, pasaste á mi lado y dijiste:

—¡Ah! ¡Bien en paz nos dejan!

—En paz no, repuse; hay muchas almas crueles que no apartan de nosotros ni el pensamiento ni la vista.

—¿Qué me importa? murmuraste mientras ibas á ocultarte tras de las grandes cortinas que caían delante del balcón.

Te seguí sin saber por qué. La luna arrojaba su luz sobre la llanura, de la cual parecía escaparse una blanca claridad que todo lo inundaba. Tú, apoyada en la baranda hasta la cual trepaban rosales y enredaderas, destacabas sobre el azul del cielo la elegante silueta. Todo era paz y tranquilidad; sólo nuestros corazones latían aprisa, mientras tu mano se dejaba estrechar por la mía.

Como á la ola del mar sucede la ola hermana, y al latido de un corazón el del que es su eterno prisionero, así á la nota siguió otra, y á la interrumpida melodía la romanza que tantos recuerdos tenía para nosotros. La voz dulce y argentina llenó poderosa los vientos y el espacio, resonando en la vasta soledad con doble fuerza y doblados encantos.

Entonces fué cuando recitastes los versos que sobre la música tu poeta había escrito, sin duda para ocasiones como aquella y para almas como las nuestras.

Al pié de la fuente en que crecen las rosas blancas, al rumor del agua que cae sobre la vasta pila de mármol, yo repetía los versos afortunados. Y como el poeta exclamaste:

«No escojamos para beber los lugares en que la juventud viene á buscar la agradable sombra. Vale más mi jardín con sus viejas flores: parece formado para tus gustos, tus tristezas sin fin y tus años. Allí nos alegraremos con nuestras lágrimas, allí beberemos silenciosamente más de una copa de buen vino; y teniendo por huéspedes las sombras de los afortunados días de nuestra juventud, brindaremos por los labios ya marchitos.»

Y el viento de la mar, que traía hasta nosotros el acre olor de las olas, pasaba llevando á lejanas orillas nuestras palabras y juramentos.

En el país de las verdes colinas y de los mares que parecen lagos en calma, los corazones aman pronto y bien. Las tibias mañanas están llenas de promesas: el ocaso nos devuelve todas nuestras dichas, iluminadas por sus rayos ardientes. Estrellas solitarias, ó bien astros que siguen, entre las demas constelaciones, el camino trazado por el Eterno, así son en aquellos lugares las hermosas mujeres, cuyos encantos no concluyen sino con la vida. Son como fuente de agua viva, y en su corazón de vírgen desborda el sentimiento. Son como el roble que nace en nuestros campos, y de todas las flaquezas de su sexo sólo conocen el sacrificio y el perdón.

Yo no te dejaré, tierra eternamente amada por mi alma. Dame, el día que muera, tu asilo de paz—único que no podrán turbar los rencores de los hombres—al pié del mar, entre las rocas heridas por el rayo, cerca de la alta torre que vió desembarcar á César y sus legiones.

Allí quiero reposar en el silencio y el olvido eterno. Sólo os pido ¡oh amigos míos! que sobre mi tumba colgéis mi lira estéril, para que cuando en las profundidades del Océano rujan la tempestad y se desaten los vientos que las traen en sus alas, tiemblen á su paso las cuerdas de acero y den el gemido inmortal que yo no supe arrancar nunca de ellas, ni aún en aquellos dolorosos momentos en que las tempestades de mi alma me conmovían y anonadaban.

M. MURGUÍA.

VIAJES

EN LA

AMERICA DEL SUR (REPÚBLICA ARGENTINA)

por el

CAPITAN DEL EJÉRCITO NACIONAL

CÉSAR VALCÁRCEL

(Continuación.)

El objeto, según ellos, era para librarse de los mil insectos molestos y hasta venenosos, como el *oluto*, lagartija temible; la araña *apasauca*, y un *áspid* de dos cabezas, que cuando va á

herir da un chasquido, pero que, según el decir de personas competentes, tiene grandes aplicaciones medicinales. Acepté como bueno el procedimiento, porque por otra parte, estas grandes fumigaciones saneaban por algunas horas la atmósfera, en la cual sospechaba hubiera algunos miasmas deletéreos, desprendidos de tantos *madrejonas* ó charcas de aguas pluviales.

Llegamos á la isla de *Nacurutú*, que quiere decir en indio *Toba*, «lechuza grande.»

Nada más hermoso que esta isla, que en forma de buque bañan las rojizas aguas del Bermejo.

Un entorpecimiento á bordo nos obligó á pasar el día en la isla, con gran placer mio, pues me daba tiempo para escudriñar todo, y armado de mis anteojos Chevalier y de mi escopeta Lefauchaux, la recorrimos el doctor y yo en toda su extensión.

Cuando ménos lo esperábamos, encontramos una numerosa familia de indios que estaban pescando en una *chapapa* (pescadero).

Tan pronto como nos vieron, quisieron ocultarse; pero aunque por el número nos podían dar un disgusto, sin embargo de ir nosotros bien armados, no vacilamos en ponernos al habla, porque teníamos hambre y sed de verlos, y ver, sobre todo, cómo se nos presentaban, para deducir consecuencias pretéritas.

—*Achocaná* (acércate), *Anoj* (oye), *Ahomplent* (dime) *amico*, les dije haciendo llegar mi voz hasta ellos. Entónces, viendo tal vez que no éramos más que dos, se fueron tranquilizando poco á poco, hasta que, acercándonos, entramos en relaciones de amistad.

Casi todos los indios ribereños hablan el español, si bien muy corrompido.

Hombres, mujeres y niños estaban cubiertos por una tela gruesa en forma de *chiripá* (zaragüelles), que fabrican muy rudimentariamente con unos hilos de buena seda color plumizo, labrados por unas arañas en las copas de las moreras, cayendo perpendicularmente á tierra en una longitud de más de veinte metros.

A nuestras amistosas insinuaciones, y reponiéndose de la sorpresa, tranquilos con nuestra actitud, diríglle la palabra á uno de aquéllos, que parecía el más viejo, en esta forma.

—Cristiano bueno, ama el indio y quiere ser su amigo.

Con una voz y un acento extraño repuso, tendiéndome la mano.

—*Inaio bueno, no más, no peleando cristiano.*

El doctor, que no sabía estarse callado mucho tiempo, entablaba relaciones de amistad con mujeres y chiquillos, á quienes daba cigarrillos, que fumaban con placer á nuestra imitación, y dirigiéndose á un indio, le dijo: Cristiano; capitán español.

Al oír el nombre de español, el indio que estaba sentado en el césped se levantó, se cuadró militarmente, y quitando su *humaf* (sombrero de palma groseramente tejido), me preguntó con acento de respeto.

—¿Y cómo está nuestro rey D. Fernando VII?...

Confieso que tan inesperada pregunta no dejó de desconcertarme, y sin embargo la encontré muy natural.

Del 1812 al 20 se verificó el movimiento separatista, que había iniciado en el Norte Washington. La mayor parte de los oficiales del país que servían en el ejército, abrazaron, como era natural, la causa de la emancipación, como San Martín, Bolívar y otros; y formando causa común con los patriotas, organizaron sus ejércitos para hacer frente al real. Otros, sin explicarse los motivos, se quedaron en donde estaban, es decir, en la causa de España, y es claro que solas individualidades no habían de ser. De ellos formaba parte mi indio interlocutor, que con otros se había quedado en una banda, llamada en el país, indios llaneros, naturales de Santiago del Estero, á las órdenes de un oficial español, que, abandonados más tarde por su jefe, volvieron á tomar la vida errante en que se habían educado. Desde entónces acá, no había vuelto á hablar con ningún español el indio Fortunato.

Otra duda asaltaré á mis lectores: ¿qué edad tenía entónces Fortunato? Unos ochenta años, lo cual era un gran signo en cuanto á las condiciones climatológicas del país. Y esta verdad la confirmé más tarde, con otros más viejos y mejor conservados que Fortunato.

Obsequiamos á nuestros amigos con todo lo que pudimos, vaciando nuestras cantimploras, cargadas de ginebra, y ellos en cambio nos dieron una *charata* (gallina silvestre) que habían cazado hacía poco y un *subiri* como de una media arroba, muy abundantes en el Bermejo, aunque son de carne insípida.

Con sentimiento dejé la isla de *Nacurutú*; pero aprovechémos el tiempo tomando noticias útiles para nuestro derrotero con respecto á los indios.

Una bomba voladora de dinamita tirada desde la capitana, nos llamaba á nuestros puestos.

Al día siguiente, al amanecer, debíamos emprender de nuevo la marcha.

El Bermejo llevaba encerradas sus aguas en un canal variable de 150 á 230 metros de anchura, bordadas sus poéticas riberas de exuberante y variadísima vegetación, cuyos cuadros mejoraban unas veces en lozanía, otras, cambiando de aspecto, dejaban adivinar, por el perfume delicado del ambiente, algún espléndido jardín, escondido en la verde alfombra que se ofrecía á nuestra vista.

Hacia ya ocho días que habíamos abandonado la isla de *Nacurutú* y seguimos nuestra expedición sin interrumpirse la belleza que se nos ofrecía á la vista; pero hacia ya dos ó tres días que oíamos en lo más espeso de la selva ruidos extraños, que desaparecían á nuestra aproximación.

Estábamos ya cerca de la laguna *Lacangayé* «laguna tragadora de gente,» (la antigua reducción de San Bernardo), y de la laguna de las *Perlas*.

Los cuatro hombres que marchaban á vanguardia detuvieron su marcha para participarme que no podíamos continuar; que los indios habían prendido fuego al espeso monte en ocasión en que el viento les favorecía, para detenernos por lo ménos, pues es un medio de que se valen en sus guerras, porque reúnen en uno solo tres elementos de destrucción muy difíciles de combatir: el fuego, el humo y las fieras, que los dos van arrojando.

La situación no podía ser más crítica, no dando tiempo á reflexionar, porque ya una manada de tigres rugía cerca de nosotros, y á los pocos metros, no ya una manada, sino un inmenso enjambre de jabalíes, leones, onzas y todos los habitantes, en fin,

de la espesura, que eran lanzados en vertiginosa carrera, huyendo del elemento devorador.

No sabía qué hacer, estaba aturdido; á mi cabeza se agolpaba la sangre, no por morir, sino por los reproches que pudieran dirigir á las personas que me habían recomendado. Por encima de mi vida estaba el honor.

Un poco más sereno, mandé echar un volador, bengala roja, que quería decir alarma; á los pocos minutos contestaron el *Leguizamón* y mi segundo el teniente Matorras. Un nuevo temor me asalta; si la otra orilla del río estaba en la misma situación que yo. El volador del *Leguizamón* estaba bastante lejos de nosotros, y no sabía si tenían conocimiento del fuego; por otra parte, no sabía tampoco si tendríamos tiempo de llegar á bordo.

Las fieras nos asediaban locas de furor; los caballos se nos espantaban...

A medida que arreciaba el peligro, adquiría mayor presencia de ánimo.

Mandé reconcentrar las fuerzas á la orilla, dispuestos á arrojarnos al río, haciendo fuego contra las fieras para ganar tiempo.

Sin embargo de la rapidez con que se ejecutaban mis órdenes, no se pudo contener el espanto de nuestros caballos, por ese maravilloso instinto de conservación, natural en todos los animales; al oír el rugido de la onza y del tigre no había fuerzas humanas que pudieran calmar su ímpetu.

Hice entrar en el río á todos los que se pudo, hasta llegarles el agua á la cincha, custodiados por la mitad de la fuerza, y la otra mitad hacía fuego sobre las fieras, sobreexcitadas por nuestra presencia y por el incendio, que las arrojaba sobre nosotros, ensañándose con algunos de los caballos que no habíamos podido *arrear*, á cuya circunstancia debimos, sin duda, la salvación de la columna.

¡Qué cuadro tan espantoso!

Ni á propósito que fuera hecho, se hubieran reunido en tan corto espacio de terreno todos los feroces habitantes de aquellas selvas.

El viento duro del O. E. nos traía en su vertiginosa carrera el incendio, llegando el humo á asfixiarnos.

El rugido de las fieras iba desapareciendo, porque el fuego se aproximaba. Desaparecía un peligro y se presentaba otro.

Mandé hacer un sondeo en el río, y de paso averiguar si del otro lado había novedad, estableciendo comunicación con el teniente Matorras para proteger mis movimientos, río adentro, en caso de que fuera vadeable.

Por el estridente grito del vapor que oíamos de vez en cuando, como diciendo «allá vamos,» pude comprender que la distancia que nos separaba debía ser de más de dos leguas; suponiendo que viniera á toda máquina, sumada esta fuerza con la de la corriente, pues venía aguas abajo, no debía de tardar en prestarnos su eficaz auxilio. Pero el fuego corría más que el vapor.

No hubo más remedio: todos tuvimos que entrar en el agua para librarnos del elemento devorador. Las fieras habían desaparecido.

El vadeador nos dijo que en la orilla opuesta no había novedad, y que el río tenía, á lo sumo, unos siete pies de profundidad y unos doscientos metros de ancho.

Estábamos salvados.

Al tener estas noticias, mandé hacer una cadena entre hombres y animales para poder resistir el empuje de la corriente, organizando el vadeo de toda la columna.

Al disponer su ejecución, vimos el vapor que avanzaba hacia nosotros con toda la velocidad de sus calderas, favorecida por la corriente.

Suspendimos la operación, para ejecutarla con la protección de las lanchas.

¡Qué emociones! Mi naturaleza española estaba satisfecha...

Habíamos perdido en el combate cinco animales, y uno de nuestros hombres estaba arañado por un tigre.

Eran las siete de la tarde; el vapor ancló. Nuestras fuerzas, reunidas en la otra orilla, clavaron sus tiendas.

El herido y yo fuimos á dormir á bordo.

A mis ruegos accedió el Sr. Roldán, jefe de la expedición, á conceder un descanso de dos días á las tropas, cuya orden envié al teniente Matorras para que la diera á conocer á la tropa, ordenándole al propio tiempo que al toque de diana tuviera las dos terceras partes de la fuerza de su mando en la orilla incendiada, para practicar un reconocimiento que habíamos combinado con los de á bordo.

Tras un día de tan rápidas emociones y después de una succulenta cena, reparadas las fuerzas perdidas, vino el sueño á suspender en parte la actividad del espíritu, anulando la sensibilidad de la materia, sometidos el uno y la otra á esa ley eterna é inmutable de todo ser organizado para la nutrición y para la incubación de la idea.

El cansancio me produjo un sueño profundo, sin que la idea turbara mis sentidos en la primera mitad de la noche; serían las dos de la madrugada cuando desperté; rápidamente pasó ante mi vista el espantoso cuadro del día anterior. Me cercioré de que estaba en sitio seguro, y me volví á quedar dormido. Pero entónces, mi sueño no fué tan tranquilo. La idea, en su horno caliginoso se desenvolvía, y en su concierto tomaban parte los sentidos, ménos embotados para la sensibilidad por el cansancio, y haciéndose eco de las últimas impresiones me recordaban los rugidos de las fieras, el incendio del bosque, el tiro de mis soldados, el humo, el río, la angustia de una muerte indefensa; —¡morir oscuramente!— ¡achicharrado! ¡ahogado, ó rajadas mis carnes por la sangrienta zarpa del tigre! Y todo esto en las sombras; el gatillo de mi revólver no obedecía á la presión del dedo ante la feroz mirada de la onza; ella se adelantaba hacia mí; yo quería andar y no podía; parecía que la tierra, aquella tierra que yo hollaba temerariamente, me quería castigar reteniéndome como si hubiera echado raíces. Entónces me acordé de mi madre, de aquella casita entre las viñas de las riberas del Miño, de aquellos árboles que me dieron sombra y que fueron testigos mudos de mis travesuras de niño, y hasta del tafidío de la campana del pueblo que me vió nacer (1). Sí: de todo esto me acordaba; porque al pagar esa terrible deuda no hay quien no se acuerde de sus padres, de su casa y de su pueblo...

¡Qué pesadilla tan horrible!

(Se continuará.)

RIOS DE GALICIA

(Continuacion.)

Otra cosa notable existe en la feligresía de Santa María de Armentera, situada á la falda del monte Castroverde, á unos seis kilómetros de distancia de los ríos de Arosa y de Marin, y perteneciente al ayuntamiento de Meis. Allí se halla, como escondida entre la aspereza de elevadas y fragosas cimas, un monasterio que perteneció á la orden de San Bernardo del Cister, edificado, según inscripción que conserva, en la era 1206 por don Ero; cuyo edificio, situado en un paraje enteramente desierto, ofrece la particularidad de que su magnífica iglesia, que hoy sirve de parroquia, tiene su altar mayor construido todo de piedra común, sacada de aquellas montañas, pero muy bien trabajada. El edificio está colocado á la falda del expreso Castroverde en una conca, cuya situación impide que se distinga hasta hallarse á la distancia de 300 pasos. Tiene dos abundantes fuentes, y una huerta bañada por un riachuelo que, con otras varias aguas que brotan de aquella montaña, van á desaguar al *Umia*, entre profusión de arbolado de pinos, robles, nogales, castaños y alcornoques, variedad de plantas aromáticas y medicinales, abundantes pastos y caza de diferentes especies, sin que escaseen los animales dañinos. El *Umia* sigue su curso hasta entrar en el término municipal de Domar, antigua jurisdicción de la provincia de Pontevedra, compuesta de la villa de su nombre y Portonovo, y de seis feligresías más, cuyo señorío ejercía el marqués de Monte-Sacro. La villa de Santo Tomé de Domar hallase situada á la derecha de *Umia*, en terreno llano y muy fértil, constituyendo sus elementos de vida la agricultura y ganadería, alguna caza, telares de lienzo ordinario, y sobre todo la pesca y salazon de sardina. Tiene el puente de Arnelas, obra de romanos y de mucha solidez, y á él llegan las aguas de la ría de Arosa en mareas vivas, saliendo al encuentro de las del *Umia*, que son allí absorbidas por las del mar. Las de dicho río tienen gran parte de mineral, particularmente desde Caldas de Reyes, y en su curso dan impulso á muehos artefactos y riegan bastantes terrenos; pero la agricultura, la industria y el comercio recibirían inmensas ventajas si el *Umia* se hiciese navegable hasta la villa de Cambados, lo cual no presentaría grandes dificultades.

EL LÉREZ

Nace y muere también este río en la provincia de Pontevedra. En el montañoso y quebrado terreno de la parroquia de Santa María de Acibeiro, ayuntamiento de Forcarey y partido judicial de Tabeirós, sita en la falda de la montaña de Candan, nace en sitio llamado Rochela, un arroyo que, descendiendo de aquella montaña con el nombre de *Vedra*, corre regando algunos valles y prados. A unos dos kilómetros hallase el edificio que fué antiguo monasterio de bernardos cistercienses, cuya iglesia sirve de parroquia, fundado bajo los auspicios del emperador D. Alfonso VII el año de 1135, con doce monjes; siendo también uno de sus bienhechores Pedro Martínez, cuyo sepulcro se conserva en la iglesia, con el del abad D. Gonzalo, que vivió á mediados del siglo XV, y á quien se debe el puente sobre el río de *Andon*. Desde la fundación de dicho monasterio, cuyos monjes ejercían la cura de almas, principió á poblarse aquella sierra. El *Vedra* lleva en su origen agua suficiente para dar impulso á un molino de una sola piedra; pero después se aumenta con otro arroyo que baja de la misma montaña de Candan y penetra en la feligresía de Santa María de Dos-Iglesias, sita en la pendiente meridional del monte Ladreda, en una especie de canal cuyas alturas miran al S. y O.; junto á la parroquia existió una ermita dedicada á San Vicente, por cuya razón se llamó de Dos-Iglesias. Allí crúzale un puente, llamado de los Clérigos. Dicha feligresía ha padecido mucho en la guerra contra Napoleón I; sufrió un incendio que destruyó la casa rectoral con el archivo, pereciendo 70 personas. Fué capital de ayuntamiento de su nombre en la época constitucional de 1820 á 23; después agregada al distrito de Montes, y últimamente al de Forcarey. Dejando á la derecha la citada parroquia, y después de recibir dos arroyuelos, sigue el *Vedra* su curso al S. O. por la feligresía de San Martín de Forcarey, donde la cruzan dos puentes, dando allí impulso á ocho molinos harineros y dos batanes para ropas de lana, llamadas en el país *léras*. Uniéndose los dos riachuelos, continúa á la feligresía de Santa Marina de Castrelo, situada á la izquierda de su margen en el declive oriental del monte Teomonde, y engrosándose con las aguas de un torrente, sigue á la parroquia de San Pedro de Parada de Montes, sita á sus inmediaciones al E. de una colina que se desprende del monte Mamoá, donde por entre arbolados de robles y castaños pasa por el E. bajo un puente que se comunica con Folgoso. En aquellas cercanías recibe las aguas del *Vilapouca*, y dejando en una especie de península la aldea principal de Sacada, sigue su curso por debajo del antiguo y sólido puente de dos ojos de dicha aldea en dirección y por entre las feligresías de Pedre y de Montes, perteneciente ésta al partido judicial de Caldas de Reyes. San Esteban de Pedre, comprendida aún en el partido de Tabeirós y ayuntamiento de Cerdedo, hallase situada en una colina, ramificación del monte Seijo, y su curato es patronato del vecindario y de las monjas de San Pelayo; tiene un puente sobre el *Vedra* y la atraviesa la carretera que de Pontevedra va á Orense. San Isidro de Montes, del ayuntamiento de Montes, del ayuntamiento de Campo, se encuentra situada á la falda del monte Porrído, en terreno quebrado y pendiente. Ha sido cabeza de la antigua y extensa jurisdicción de su nombre, compuesta de 25 feligresías, cuyo señorío ejercía el arzobispo de Santiago. El *Vedra*, al llegar al lugar de Sarrapio, abraza otro pequeño río, llamado *Quireca*, sobre el cual está el puente denominado de Pedre, y el cual da impulso á varios molinos harineros: dicha feligresía tiene un camino que conduce á los baños de Cuntis, y sus habitantes, además de la agricultura y de la pesca, se dedican á los oficios de carpintería, cantería y otros mecánicos.

(Se continuará.)

J. MONTERO ARÓSTEGUI.

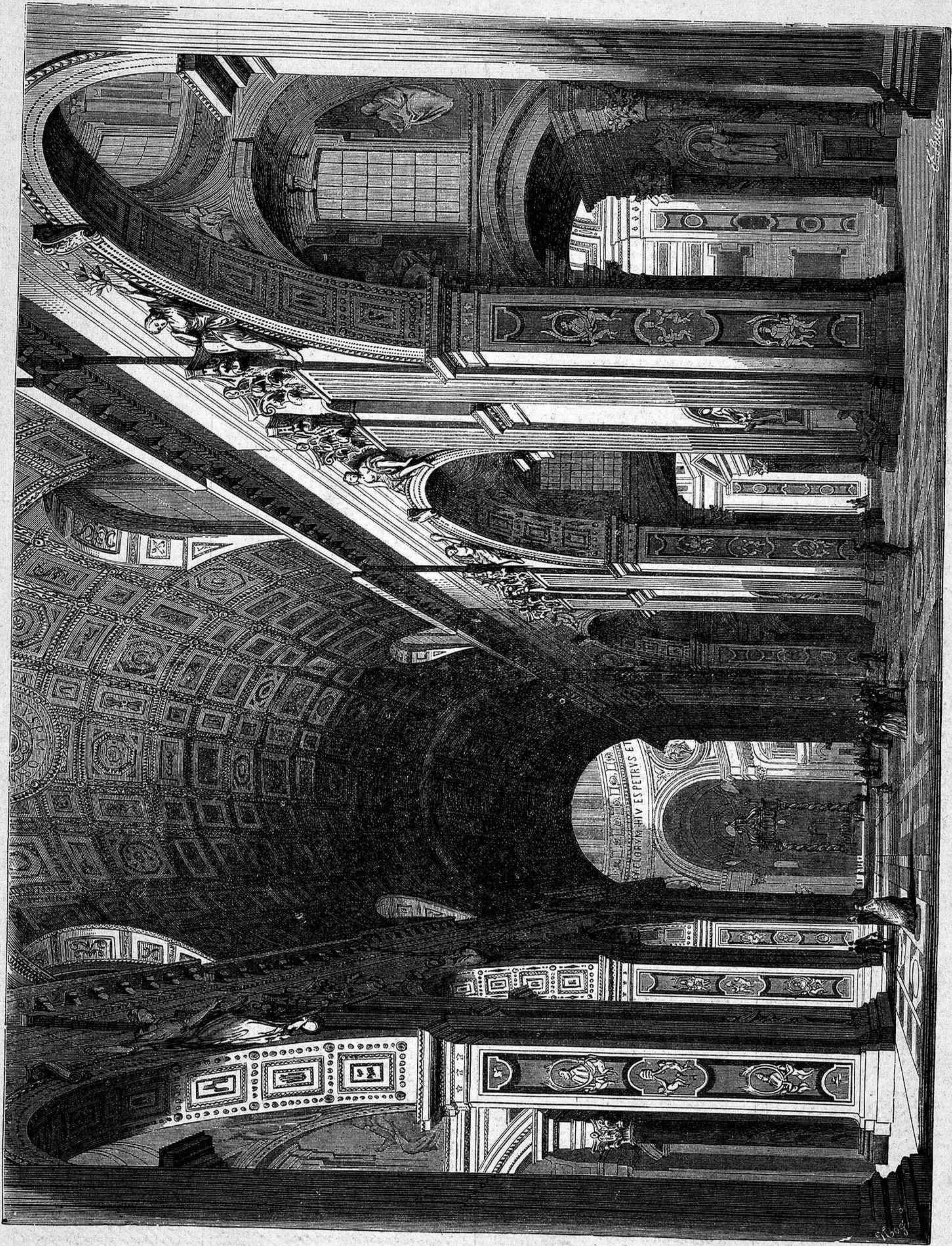
(1) César Valeríel es hijo de Orense.

BELLAS ARTES



EL DIVINO SALVADOR DEL MUNDO (*Copia de Leonardo de Vinci*).

GLORIAS DEL ARTE CRISTIANO



INTERIOR DE LA BASÍLICA DE SAN PEDRO EN ROMA.

LA CARIDAD CRISTIANA

No nos dejaste ¡oh Cristo! cuando la grey traidora
En ti agotó las iras del negro Satanás.
Donde el mendigo pide, donde el humilde llora,
Allí, Señor, estás.

Tu voz es la esperanza que nuestras almas llena,
Que extingue los profundos latidos del dolor.
Cuando me espanta y duele la desventura ajena,
Te siento en mí, Señor.

¡Oh caridad sublime! ¡Oh inspiración del cielo!
¡Oh rayo que descendes de la sagrada Cruz,
Y esparces por la tierra suavísimo consuelo,
Resignación y luz!

Tú riges los impulsos del corazón cristiano;
Tú calmas de la vida la ronca tempestad,
Tú lloras con el triste, tú apoyas al anciano,
Tú amparas la orfandad.

Tú, con sereno rayo, como la luz del día
Dilatas por do quiera tu limpio resplandor;
Tú ahuyentas esa noche fatídica y sombría,
La noche del dolor.

Tú calmas las angustias del lastimado pecho,
Las lágrimas enjagas con cariñoso afán;
Tú das valor al débil, al peregrino lecho,
Al desvalido pan.

Recoges el aliento postrer del moribundo,
Vas, como amante madre, del desdichado en pos;
Por ti los pobres mueren sin renegar del mundo,
Sin acusar a Dios.

G. NUÑEZ DE ARCE.

EL MISTERIO DE LA TRINIDAD

Beso á so mercé la mano
Santisimu Sacramentu.
¿Cómo i vá? ¿goza salú?
Munchu me fuelgo de velu
Tan galan y reluciente
Mas guapu q' el sol por ciertu,
Blancu com' una cuayada
Y bonu com' el romeru.
En mió conciencia me cuerro
(Créame si quier creello)
De ponéme en so presencia
Y pensar en sos misterios.
¿Quién soi yo para mirallu?
¿A vusté, que he Rey del cielu,
Que crió lluna y estrelles
Y manda los elementos?
¿A vusté que allá nes fubes
Q' el rayu guarden y el truenu,
Enceladu lo ve todo
Y tien de todo el gobiernu?
¿A vusté que fixo el mundu,
Y ponxo á la mar llinderos,
Y dió flores al verañu
Y los xelos al inviernu?
Pero diz que ye mií anu;
Que cualquiera puede vellu,
Y contai les sos llaceries
Sin tener malditu el miedu,
Y pedii si faltés tien
Enfotadu so remediú.
Si ye an si como se cuenta
Y como yo bien lo creo,
Si pá vusté ye lo mismo
El ser grande ó ser pequeñu,
Liso y llano i to falar
Sin dala migaya el miedu,
Y preguntai lo que quiera
Sin andar en patagleyos.
Que soi á la pata llana
Y un home tan pregunteru,
Como denyure se vió
Desde Ceceda al Infiestu.
Dígame agora, si quier,
¿Cómo queda el Santu vieyu
Que tien el mundu na mano
Y les barbes fasta el pechu,
Sin arrugues é na frente
Nin garguyos en pelleyu?
Yo pienso q' anque tiene canes
Y ye al parecer aneyu,
Non pasa día per elli
Y está cada vez mas frescu.

Ya morrieren los carbayos
Que plantaren miós agüelos:
Nin escarrapiu siquiera
Hoy queda de los que fueron
Agora fai dos mil años,
Y otros mil encima d' ellos,
Y el tiesu com' un garrote
Mas rollizu q' un torrendu,
De cualquier modu que sea
Ye un rapaz fechu y derechu.

Igual á vusted en todo,
Padre y fiu son lo mesmo;
Y esto en conciencia lo digo,
Non soi para comprendello;
Pero non puedo negar
Lo que por miós güeyos veo.
Y dígame, anque perdone;
¿Está bonu el Paraclatu?
En figura de Palomba
Que diz que baxó del cielu,
Illumina al que bien quier,
Y plasma so entendimientu.

Desde lu of aponderar
A Llazarin el barberu
En unes coples que canta
A la xente de so pueblu,
Téngoi tanta ley de veres
Como al otru Santu vieyu
Y cada día i escancio
De pe á pá todo el credu.

Porque él allumbra y socorre
El mió pobre entendimientu,
Si entre les cuites que tengo,
Se mira en dalgún aprietu.
Pero el casu ye, Señor,
Que vusté, y ellí, y el vieyu,
Non son axustades cuentas
Sinon un mismu suxetu,
Y lo que quier unu d' ellos
Los otros lo dan por fecho.

Distintos é na persona
Son sólo un Dios verdaderu.
¡O! ¡Bona pascua amaneza
A tan santu hermanamientu!
En verdá que si él non fora,
No hubiera en mundu gobiernu,
Nin dieren erba los praos
Nin les espigues los eros,
Nin daque de bono hubiera
En isti probe desertu.

Si fai quicás falta el agua
Los tres manden un fluberu
Y les tierras moyecides
Dan frutu que canta el credu.
¿Llueve munchu? Pos envíen
Tiempu caliente y sequeru
Q' en polvu vuelve y terrones
El pantanu y el folleru,
Y el sol allegra les lloses,
Carbayeres y peñedos.

Pero so mercé que fai
Tantes cosas de provechu,
¿Pa que vieno aquisti mundu
Sabiedo que hai tantos pechos,
Les sises, les alcabales,
Les leves, los acarretos,
Les sestaferies, les pagues,
Los alguaciles, los pleitos,
Que asi esfarrapan un probe
Como se esfarrapa un cestu?
Pos so mercé bien lo sabe,
Y sabe que yo lo siento;
Y ya que en elli allugáse
Quixo pa nuestro consuelu,
¿A que nació entre Xudios
Xente de tan malos fechos?
Non me meto con só ma,
Que yo en el alma la quiero,
Y anque fó d' ellos nacida
De tribu escoída vieno,
Reservada por so pa
Del mundu para remediú.

Bien i lo pagó par diez;
Fue agradecidu por ciertu.
¿Pos qué? ¿vusté non s' acuerda,
Cuando lu pariera al xelu,
Por que non topó posada
En el pueblu nazarenu?
¡Cuantes llaceries pasó
Desde el mismu nacimientu!
Cuando vinieron los Magos
A facéi acatamientu,
Pensando cascái les llendres,
Herodes mató los neños;
Pero so madre fó llista
Y so padre el carpinteru,
Que con vusté á carrenderes
Para el Exito fuxeron.

¡Quien lu viera dir entonces
A caballu nel xumentu!
A puesto á que pol camin,
Segun ye bonu so xeniu,
Nin i dixo xo nin arre,
Nin lu aguixó nel pescuezu.
Non tenin razon sos padres,
Siendo pequeñin y tienru,
Tráelu pe los caminos
A pique de tayecélu,
Entre neves y llamuerga
Metidu en agua y folleros.

Vusté habrá pasáu les suyes
Q' anque rapacin, i vieno
Bien tempranicu el sentidu
Que par' otros llega sero.

¿Pero sos padres? ¡Ay probes!
Cuantu entoncia padecieron!
Anque non fora sinon
El día que lu perdieron
Cuando fora á disputar
Co los doctores en templu.

¿Vusté pa que se escapó
Sin decíloslo primero?
¿Non ve q' eso non se fai
Y q' hubo d' atochecelos?
Pero bien yos lo pagó
Dempues en gloria y consuelos,
Ablucando á los doctores
Y curando los enfermos,
Dando vida á los difuntos
Y aterrando los infierros.

Apuesto yo que la baba
Se yos caía de contentu.
¿Qué munchu? Denyure padres
Otru fiu ansi tuieron.

Yo non conozo dengunu
Como vusté milagreru,
Que convierta l' agua en vino,
Y fartuque nel desiertu
Con cinco panes no mas
Y dos pexes, todú un pueblu,
Sobrando d' esta vianda
Para comer un conceyu.

¡Ay Señor! ¿cómo i pagáren
Tantu bien como tien fecho!
Vusté sembró beneficios
Y coyó solo desprecios:
Dió el so platu á los amigos,
So cuerpu fó so alimentu,
Y so sangre so bebida;
Pidió á so Padre por ellos,
Enseñóyos á ser bonos
Y caminar para el cielu,
Y con todo non faltaron
Perxuros que lu vendieron.

Un apóstol... ¡Picaron!
Al dái na mexella un besu,
Lu entrega á sos enemigos
Y lu entrega por dineru.
Xudes, isi había de ser,
Falsu, lladron, putañeru,
Enxendrau de sacaberes
Y salidu del infiernu.

Pos voto al sayu que trayo
Que si viera yo el entregu
Y tuviera allí á la mano
El mió garrote d'acebu,
A puru llimir á todos
Yos esfarrapo los güesos.

Pa bien poco fui entonces
El bonu de Simon Pedru,
Que cortó la oreya á Malco
Y non i cortó el gargüelu,
Como yo allí m' afayára
Y tuviera el mió civiellu,
Mas que vusté me roñára
Non dexo escarrapiu d' ellos,
Y entonces verin los canes,
Quien yera Xuan de Forciellos.

¡Probe d' aquel que á vusté
Mirara un poco fosqueru,
Cuantu mas cuspien en rostru
Y esmigayai el pelleyu!
Yo en verdá vos enseñára
A dai bon acatamientu.
Co la montera na mano
Y les manes sobre el pechu,
Y si non á llombardades
Faceyos besar el suelu,
Mas que á berridos fundieren
Les quintanes y el conceyu.

¡Cuantes penes i aforrára
Si yo hubiera fecho aquesto,
Y á min cuantes estorvises,
Apretures y empapiellos!
Por que, señor, al pensar
Lo que con vusté fexeron
Caifás, Anás y Pilatos,
Se m' arrespiguen los pelos,
Y non sé cómo me queda
Siquiera cabal el sesu.

Vusté que da mayorazos
Y fai los Reyes y reinos,
¿Cómo consintió i ponxeren
Pa martiriú y gatuperiú
La corona na cabeza
Texida de escayos negros,
Y cómo quixo llevar
La cañabera por cetrú,
Y que en carnes lu ponxeren
Y que i llagaren el cuerpu,
A verdascades y azotes
Desfaciénd oí el pelleyu?
Espántome de vusté
Que con tantu entendimientu
Y con tantu poderiú
Sofries isti tratamientu.

Señor, vusté estaba tochu,
Tochu en conciencia d' afechu,

Que ansi dexaba llimilu
Y despedazai los güesos.

Solo con abrir la boca,
Solamente con querello,
Se hubiera abierto la tierra
Y en sos entrañes los perros
Estrapallados serin,
Pa baxar á los infierros;
Y vusté quedára llibre
De sos croeles gatoperios,
Tan llenu de maxestá
Como reina hoi é nos cielos.
Pero bonu por demas,
Del home para consuelu,
Escoyó vusté morirre
Entre penes y tormentos,
Y caminar al calvariú
Y abrazáse col maderu,
Y dar en él les boquiades
Entre dos lladronés puestu.

¡Ay, Señor! ¿Y tantu val
Aquisti pobre desiertu,
Que quisies co la so sangre
Redimilu y felu bñenu?
¿Y tantu los homes valen
Corrompíos y perversos,
Q' habin comprar so salú
De Dios col padecimientu?
Ellos malos, vusté bonu,
Dios y home al mismu tiempu:
Ellos nacidos de culpa;
Vusté venidu del cielu:
Ellos probes y mortales;
Vusté poderosu, eternu,
Los redime con so sangre;
Con so sangre yos da el cielu.

Yo me plasmó espavoridu
Al pensar n' isti misteriu
Que tantu amor nos escuende,
Tantos bienes y consuelos.
Cuantu mas quieru calallu,
Mas de tenrura empapiello.
Y me espávoro y m' aturdo
Y atochecido me encueyo.

Pido sentimientu al alma
Y llágrimes á los güeyos
P' agradecelu y sentilu,
Pa mostrai lo que lu quiero,
Y tovia entre so bondá
Y entre el mió agradecimientu,
Hay mil llegües de camin
Y tan llargu apartamientu,
Com' hay entre Dios y el home,
Entre lo malo y lo bono.

Señor, duélase de min;
Mire que soy un magüetu,
Que non valgo tres uchavos
Anque me vienda en Infiestu.
Si non me quier escuchar
Per perdidu esté dafechu,
Y fago cuenta que el mundu
Todu encima de mi vieno,
Y que perdí la muyer
Y los fios y el dineru,
Les baques y la reciella,
La casa, el horru y el eru,
Y que me comen los llobos
Y que me fundo en infiernu.

Mire; to querélu bien;
Criar pa vusté los neños;
Dar panoyes á los probes,
Y visitar los enfermos:
Dexáme de romeries,
De esfoyaces y embelecos:
Non reñir con el vecin,
Pagar xustu al cura el diezmu,
Y fuxir de la tabierna
Como del demoniu mesmu.

Y agora, por fin y postre,
Escuche lo que yo pienso
Tocante á vuestra mercé
Y á lo munchu que lu quiero.

Si otra vez á acá tornás,
Cosa que no i aconseyo,
Déxese de Xudios,
De Exiptos y Galileos;
Véngase á isti llugarin
Donde no hai Xudes falseros,
Nin xente para prendelu,
Nin para negalu Pedru.

Todos de vusté serán
Bonos y homildes caseros,
Y el que agraviálu pretendá,
Verná á les manes con ellos,
Y habrá emburrones y palos
Antes que i toquen en pelu.

Yo lu allugaré en mió casa,
Y non i faltará el queso,
La cecina y el tocín,
Les fabes, borofia y sueru.

Todo será de vusté;
La vida, el pan, el dineru;
Que he llarga la voluntá,
Si he cortu el gasayamientu.

ANTONIO BALVIDARES.

UNA CATÁSTROFE EN FINISTERRE

A pesar de lo mucho que suelen repetirse los siniestros marítimos en la brava y aspersísima costa gallega comprendida entre los cabos San Adrián, Tosto, Touriñán y Finisterre, nunca, á contar del naufragio del monitor inglés «Captain», dentro del cual se ahogó la flor de la aristocrática juventud británica, se había dado catástrofe tal como la ocurrida en la noche del 1 al 2 de Abril, casi á la altura de Camariñas, entre dos grandes buques trasatlánticos que, despues de abordarse entre la niebla, se hundieron casi instantáneamente, arrastrando numerosísimas víctimas al fondo.

Uno de los buques era el «Douro», perteneciente á la Mala Real inglesa que, procedente de Lisboa, hacía su viaje de regreso del Pacífico, con rumbo á Liverpool; el otro, el «Irurac-Bat», magnífico steamer español de los destinados ántes á la carrera de Filipinas, pero que hacía ahora la de Cuba y Puerto-Rico por cuenta de los acreditados armadores Sres. Olano y Larrinaga.

Este había zarpado de la Coruña con la marea de la tarde del sábado 1.º de Abril, y llevaba á su bordo bastante pasaje, tomado en la hermosa capital gallega.

¿Cómo ocurrió el choque?

El «Irurac-Bat» seguía el rumbo ordinario de Sisargas, y hallábase no lejos de estas islas á eso de las once de la noche, cuando descubrió las luces próximas de otra embarcacion, que sin ningún género de duda venía á su encuentro. El fanal era verde, señal de que el buque que la llevaba á estribor tenía que maniobrar hasta cruzarse, cosa en que no hubieran confiado los del «Irurac-Bat» si hubiesen visto la luz roja. A este error de señales, mucho más que á la niebla, debe atribuirse la espantosa catástrofe.

El «Irurac-Bat», comprendiendo, en fin, la inminencia del abordaje, al observar que el «Douro» se le echaba encima por babor, viró á estribor cuarta á cuarta; pero notando que ni por eso dejaba el inglés de avanzar sobre su rumbo, cerró completamente á la banda y acortó máquina cuanto pudo.

Ya no había remedio.

Su proa embistió al otro coloso que pasaba por delante, en el lado izquierdo de la popa, é hizo un tremendo boquete, á pesar del cual continuó marchando el «Douro» como una media milla.

Ocurría esto á unas treinta de la costa de Camariñas, entre los cabos Finisterre y Villano.

El choque fué tan terrible, que ambos buques se fueron á pique. El «Irurac-Bat» apenas tardó 15 minutos en sumergirse, y en este tiempo se le desprendió el palo trinquete con una gran violencia, destrozando, entre otras cosas, los dos botes de proa; y al contacto del agua que se introducía por la proa, reventó la caldera.

El «Douro», haciendo agua por popa, apenas pudo permanecer 30 minutos sin hundirse.

Estos breves y angustiosos momentos fueron aprovechados por la tripulación del «Douro», cuyo capitán se hallaba enfermo, en quemar luces de bengala, hacer toda clase de señales de auxilio y ponerse á salvo en los botes que por fortuna no habían sufrido avería.

En aquellos angustiosos momentos vióse aparecer otro vapor inglés que forzaba máquina para llegar al punto del siniestro. Era el inglés «Hidalgo», que había visto las señales.

Gracias á su oportuno auxilio, salváronse del «Douro» 49 pasajeros y 60 tripulantes, muriendo cuatro de aquéllos de primera cámara, á saber: los Sres. Tell, la doncella de lady Beecher y el comendador Cámara, así como el capitán, cuatro oficiales, el contador, el primero y segundo maquinista, y otras 30 ó 34 personas.

Dícese que el capitán, postrado en el lecho, al verlo todo perdido y ya en los botes la mayor parte de la gente, llamó á los oficiales á la cámara, no se sabe si con objeto de salvar los cuantiosos valores encomendados á su custodia, y que consistían, según parece, en 75.000 libras esterlinas tomadas en el Brasil, y 25.000 procedentes de Lisboa.

Algunos pasajeros pudieron salvar sus carteras, amén de sus vidas, mas no así una distinguida señora que traía consigo todo su capital, importante tres millones, y que en la actualidad se halla arruinada, viuda y aún contenta de que el cielo se haya dignado perdonar á sus dos tiernos hijos.

El «Irurac-Bat», á causa de la rapidez en irse á pique, corrió peor fortuna.

Los pasajeros se hallaban entregados al sueño, y el susto y la precipitación con que acudieron á cubierta introdujeron, como es natural, entre ellos una horrible confusión.

La casi totalidad, sin embargo, lograron meterse en los botes, dándose la desgracia de que uno de ellos, el que más gente contenía, se hundiese con el peso.

Una infeliz madre (copiamos estos datos del excelente periódico coruñés *La Voz de Galicia*), Ramona Fernandez, tuvo la suerte de librarse con sus dos hijos, de tres y siete años de edad, pero con la mano derecha gravemente lesionada.

El tercer piloto, Sr. Ibarra, que estaba de cuarto en el momento del siniestro, y que se hundió con el buque, se libró casualmente, hiriéndose, no obstante, en la articulación de la rodilla con un calabrote que se le había arrollado á la pierna.

Una infeliz anciana de 64 años, que volcó con el primer bote, luchó largo rato con una energía increíble á sus años, y con tan mala fortuna, que murió en el momento en que le llegó el auxilio.

El médico de á bordo D. José María Rivera, al arrojar al bote, sufrió una contusión terrible en la clavícula derecha, dislocándosele el brazo y rempiéndosele dos costillas.

El capitán Sr. Ugarte, que, como el Sr. Ibarra, no abandonó el buque hasta el momento supremo, tuvo como aquél que salvarse á nado. Ya en el agua, y despues de desembarazarse trabajosamente de alguna ropa, nadó asido á una tabla, sosteniéndose de esta manera hasta la llegada de un bote del «Hidalgo» que lo recogió, perdiendo en este momento el conocimiento, que no recobró hasta pasadas algunas horas.

Un jóven de quince años, natural de Ortigueira, José Fernandez Fraga, fué el primero que al ver el peligro y con un arrojo y una serenidad admirables, se lanzó al agua provisto de una tabla, con cuyo auxilio logró sostenerse hasta la llegada de los botes del vapor «Hidalgo», que en estas circunstancias ejerció una misión providencial.

Con efecto, sólo la oportunitísima llegada de este vapor inglés

pudo salvar á los naufragos, porque todos los informes concuerdan en que, dada la braveza del mar, la fragilidad de las embarcaciones, la falta de elementos y la distancia que les separaba de tierra, era imposible que hubiesen podido resistir muchas horas sin socorro.

El «Hidalgo», de cuyo capitán Sr. Turner no se harán nunca bastantes elogios, debía encontrarse en el momento de la catástrofe muy cerca de los buques perdidos.

Al ver las señales de auxilio, acudió apresuradamente á prestar socorro, hallándose en el lugar del siniestro á poco más de media noche. Una vez allí, arrojó al agua sus botes con toda la tripulación, haciendo todo género de heroicos esfuerzos para salvar el mayor número de naufragos, y con tal solicitud, que no abandonó aquel sitio hasta las cinco de la mañana, en que, convencido ya de que nada le quedaba allí que hacer de provecho, se dirigió á la Coruña, donde entró á las once en punto de la mañana del domingo.

El vapor «Hidalgo» se hizo otra vez á la mar despues de haber dejado en puerto los naufragos del vapor «Douro», que ascienden al número de 102, y los de «Irurac-Bat», cuya lista detallada es la siguiente:

De los 24 pasajeros tomados en este puerto por el «Irurac-Bat», se han salvado los siguientes:

D. Ramon Sanchez Rodriguez, su esposa doña Leonor Martinez y dos hijos, uno de dos años y medio y otro de nueve meses. Ramona Fernandez Garcia, con sus dos hijos, uno de siete y otro de tres años.

Domingo Vilar y José Fernandez Fraga.

De la tripulación se han perdido 16 y se han salvado los 27 siguientes:

Capitán, D. Domingo Santos de Ugarte.—Pilotos: Ramon de Esquivel y Manuel de Ibarra.—Médico, José María Ribera.—Primer maquinista, Hugh J. Noble.—Segundo idem, Domingo Piferrer.—Tercero idem, Thomas Pickering.—Mayordomo, Gaspar de Barrenechea.—Camareros: Robert Broun, Mariano Regal, Narciso Amallubieta.—Marineros: Pedro Sarsinio, Sixto Ixolas, Marcelo Repanto, Felipe Bulfa.—Grumetes: Enrique Gorebel, Feliceo Villegos, José Oleaga, Martin Antonio Ovieto.—Gambucero, Francisco Sillona.—Fogoneros: Antonio Garcia, Ruperto Ugalde, Guillermo Alonso, Ramon Saligan, Charles Terviáng.

Pañolero, José Andaluza.—Palero, Manuel Anastasio.

Algunos de ellos traen heridas y contusiones.

El Sr. D. José María Rivera, médico del «Irurac-Bat», que se fracturó una clavícula, continuaba el día 6 en cama, habiendo sido operado el 4 por los señores Fontela y Ucha.

Doña Ramona Fernandez Garcia, lesionada en la mano derecha, sufrió el día 5 con notable resignación la amputación del dedo anular, fracturado por la primer falange. Se presume podrán conservarse los demas dedos, á pesar de que las heridas interesan los huesos. El estado general de la enferma es satisfactorio, conservando su natural jovialidad y dando pruebas de un valor y resignación poco frecuentes.

El piloto del mismo buque D. Manuel Ibarra, que sufrió una extensa rozadura en la pierna derecha, se encuentra notablemente aliviado; si bien, teniendo en cuenta la extensión de la herida, aún tardará en abandonar el lecho.

La situación de los naufragos es relativamente satisfactoria, gracias al generoso y nobilísimo arranque con que se apresuró á socorrerlos la ciudad de la Coruña. Ropas, dinero, consuelos afectuosos y tierna hospitalidad ofrecieron los buenos herculinos desde el primer instante á las desgraciadas víctimas que habían llegado á puerto de salvación aterradas, enfermas y desnudas.

El periódico *La Voz de Galicia* organizó desde luego para socorrer á los pobres, una suscripción que asciende á mas de 10.000 reales, sin contar los abundantes auxilios en especie.

En una palabra, la Coruña acaba de dar, con tan triste motivo, una prueba más de sus grandes sentimientos y de su no ménos grande cultura.

Para terminar agregaremos las últimas noticias:

La comandancia de Marina sigue facilitando una peseta diaria á los naufragos menesterosos.

El ministro de la Gobernación pidió nota de la cantidad que para socorro se necesitase.

Por órden del cónsul inglés se ha suministrado á la marinería y parte del pasaje un traje exterior y dos mudas interiores.

En la fonda Ferro-carrilana se alojan un matrimonio con dos niños, el capitán del «Irurac-Bat» y dos pilotos del mismo buque, por cuenta del consignatario Sr. Carriarte.

En la fonda del Sr. Muñoz se encuentran los tres maquinistas del vapor español y un muchacho de cocina, por cuenta de dicho consignatario.

En la de la Paloma hay diez marineros del vapor «Douro», por cuenta del consulado de Inglaterra.

En la fonda Provinciana y posada de Juan de Diego se alojan 17 marineros en la primera y 27 en la segunda, todos pertenecientes á la tripulación del vapor «Douro».

Partieron ya en dirección á Francia, despues de recoger fondos en varias casas de banca, el baronet Sir H. Beecher, el comandante Walter, y los Sres. Stockr, Gumbroech y Petck, y para Londres los señores baron de Ipapawia, Monteiro, y varios brasileños pasajeros del «Douro».

El resto debe estar á punto de continuar su viaje en el «Oporto», también de la *Royal Mail Company*.

¡Dios haya dado paz á los muertos y dé recompensa de sus trabajos y de su caridad á los vivos!

CÍRCULO DE BELLAS ARTES DE MADRID

SEGUNDA EXPOSICION

Las provincias del Noroeste y Norte están representadas en el *salon* por los Sres. Angel, Campuzano, Gonzalez Bolívar, Mendiguchía, Pereda (D. Federico), Perez del Camino, Polanco y Santa Cruz (D. Roberto).

Han proporcionado además asuntos varios á los distinguidos pintores, hijos de otras comarcas, Sres. Monleon, Ramos Artal, Gonzalez (D. Fernando), Bernete y Florez.

Nuestro querido amigo y colaborador Manuel Angel, autor del cuadro «Doña Leonor Téllez en el convento de Tordesillas», ha expuesto un óleo, *Ofelia* (retrato de la señora doña S. A. de N.).

Obra elegante, sentida y discreta, como todas las del jóven pintor, adolece de un defecto originario, para contrarrestar el cual no bastarían los esfuerzos de un talento de primer órden.

Ni Ofelia ni ninguna mujer de Shakespeare pueden ni podrán nunca convertirse en retratos, y mucho ménos en retratos de *senhora*. Pese á la maravillosa habilidad con que el Sr. Angel ha sabido desvanecer é idealizar la figura, queda siempre en primer término su exuberante belleza física.

Aquella suave y graciosa dama que atrae y cautiva los ojos; nada tiene que ver, salvo en los bien entendidos accidentes, con la poética sombra de quien dijo Becquer:

«La dulce Ofelia, la razon perdida,
cogiendo flores y cantando pasa.»

—Tanto como Monleon, nos seduce y embriaga Campuzano, el pintor de las marinas del Norte, cien veces más gratas para cuantos gustan de la luz difusa y la niebla, que las de Levante y Mediodía.

Tiene en el *salon* dos muy notables: *En carina* y *Barcos á la carga*, mejor, á nuestro juicio, la primera que la segunda, pero ambas á dos llenas de calor, de verdad y de vida.

—Gonzalez Bolívar ha concurrido con su cuadro *Presentacion de Dorotea á D. Quijote*, en abono del cual bastará recordar que obtuvo una medalla de tercera clase en la *Exposicion general* de 1881.

—D. Francisco Mendiguchía presenta, bajo el modesto título de *Un estudio*, un caprichoso y notabilísimo trabajo.

Sobre un excelente fondo de tapiz destaca, puesto en una ménsula, un grupo escultural que, á nuestro modo de ver, simboliza la vida monástica, tentada por las voluptuosidades y embriagueces del siglo.

La figura del monje es hermosa, pero más aún la del genio femenino, coronado de flores, que le ofrece el cáliz de las falsas mieles.

No tenemos el honor de conocer personalmente al Sr. Mendiguchía; por eso mismo y con mayor libertad le auguramos, caso de que sea jóven, un porvenir seguro.

—*La toca de la novicia* (óleo), por D. Francisco Pereda.

Ofrecen grandísimos inconvenientes, tratándose de poesía, las composiciones nebulosas y trascendentes; pero son todavía mayores los de las análogas en pintura.

Hé aquí un interior perfectamente dispuesto y de no mala factura, sobre todo en lo que toca á la jóven sentada en el diván, y hé aquí, sin embargo, un cuadro ante el cual no se detendrá la gente para apreciar sus buenas cualidades, sino para buscar, tal vez en vano, la clave y la intencion del logogrifo.

Aquella esbelta muchacha apoyada en la chimenea y que sobre el elegante traje mundano se prueba, en efecto, una toca monjil, ¿qué quiere, qué dice, ó qué se propone? ¿Es que, resuelta á abandonar el siglo, ensaya ante el espejo, por un último rasgo de coquetería, el uniforme del convento, ó bien que se prepara lisa y llanamente para asistir á un baile de máscaras?

Nosotros nos inclinamos á lo primero; la mayoría de los visitantes á lo segundo, y entre lo uno y lo otro resulta perjudicado el artista.

—Fernando Perez del Camino concurre con dos óleos: *Buques de cabotaje en la costa Norte*, y el *Ultimo viaje*. Este es todo un cuadro; aquél no pasa de ser una excelente marina.

En el *Ultimo viaje* vense, además de las rompientes furiosas y del casco arrojado por la tempestad á las piedras, la lúgubre frialdad de la muerte y la triste grandeza del absoluto desamparo.

El buque, perdido y dado de traves, conserva la arboladura y casi toda la jarcia, pero ya no sirve de habitación sino á los cuervos y pájaros del mar, herederos y devoradores de los huéspedes antiguos.

Por delante del yerto despojo pasa luchando bravamente con las olas, y no lejos de los terribles bajos, otro buque.

Tal suelen pasar los vivos por delante de los muertos.

Y en verdad que no se podría decir cuál es mejor fortuna, si la del casco roto que para siempre descansa en un playazo abrupto, ó la del orgulloso bajel que para llegar al propio fin tendrá que correr y combatir sabe Dios hasta cuándo.

—*Esquina de un velador* (óleo), por D. Victoriano Polanco.

Gran velador debió ser el que en una sola esquina sostuvo, para dar gusto á su dueño, media docena de robustos infolio, un revólver, un ramo, una palmaria con su bujía y apagador correspondiente, y un jarrón entre *collinisco* y etrusco.

Todos estos objetos están fiel y debidamente ejecutados; pero el conjunto deja algún tanto que desear en lo que toca á perspectiva.

Casi lo mismo puede decirse de *Una taberna en Santander*, dibujo suelto y gallardo que valdría más si propendiese ménos á la caricatura.

—D. Roberto Santa Cruz tiene un lindo cuadrado, que se titula *Haciendo tiempo*, y que figura una mujer sentada á medias en una silla y harta del libro á cuya lectura parece consagrarse.

De seguro espera al amante, y no al marido.

En cuanto á los pintores que han tratado asuntos de nuestras provincias, merece la preferencia Eduardo Florez por su hermosísima composición *La playa de San Lorenzo de Tapia*, obra de las más notables entre todas las acuarelas expuestas en el *Salon* de la calle del Barquillo.

Es también muy digna de aprecio, aunque no en tan alto grado, la *Ria de Rivedeo*, cuyo color recuerda en cierto modo el del ilustre Villaamil, pero cuya composición y ejecución se resienten ya que no de torpeza, de embarazo.

Sigue á Florez en categoría, caso de que no lo exceda, Ramos Artal, el antiguo é incansable colaborador de LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA, á quien de seguro conocen casi todos los campesinos y pescadores de la provincia de Pontevedra.

Su *Tarde de invierno* se asemeja con vaga semejanza (y esto le perjudica) al *Ocaso*, expuesto por Urgel en la general de 1881.

Aureliano de Beruete firma dos encendidos cuanto risueños paisajes de la vera-mar de Vigo: *Una carballera* y *Recuerdos de Galicia*, mucho mejor el primero que el segundo, pese al dudoso



aspecto de los robles; Fernando Gonzalez un ángulo de la fortificación de *San Sebastian*, no mal presentado, y Monleon *La pena del buey en Laredo*, magnífica marina, hija digna de su padre, y ya conocida, de varios meses acá, por nuestros habituales lectores.

¿Quiéren éstos saber ahora á qué provincias corresponden respectivamente los artistas citados?

Prescindiendo de Manuel Angel, hijo de Galicia, y de Francisco Mendiguchía, del solar de Vizcaya, los demas son montañeses.

En la presente ocasion ha tocado el lauro á Santander, que contra dos presenta seis de los mejores, y la derrota *in absentia* al principado de Asturias.

ALFREDO VICENTI.

CENTRO DE ASTURIANOS EN MADRID

SECCION OFICIAL

La Sociedad Demológica celebró sesion el 30 del pasado, acordando formar las siguientes secciones en que podrán inscribirse sus individuos: 1.^a, filológico-literaria; 2.^a, usos, costumbres y supersticiones; 3.^a, científica; 4.^a, artística.

Se determinó preparar dos expediciones, destinadas á estudiar las regiones menos conocidas de la provincia, una que se dirigirá al Occidente y otra seguirá la línea del Sur por los puertos; en la primera figura como indicador el Sr. Acevedo y Huelves, y en la segunda el Sr. Menendez Pidal (D. Juan).

Se nombró socio honorario de la Demológica Asturiana al Sr. D. Antonio Machado y Alvarez, de Sevilla, iniciador de los *Folk-Lore* en España y secretario del Andaluz.

Respecto al plazo en que los socios inscritos deben presentar sus discursos, se acordó se concediese una próroga hasta fin del presente año.

Se agregó á la lista de los socios correspondientes á la señora doña Isabel Manso, de Luarca.

Se anunció la próxima publicacion de una obra titulada *Mitología asturiana*, debida á la pluma del Sr. Acevedo y Huelves.

Y, por último, se acordó celebrar sesion, conforme al reglamento, el 15 del presente mes, y que el Sr. Acevedo disertase en ella acerca de los *Vaqueros en Asturias*.

NUESTROS GRABADOS

MATATÍAS

Entre otras artes que puede decirse han renacido en España durante el presente siglo, no es la escultura la que registra menos nombres ilustres. Uno de los más distinguidos es D. José Bellver. La obra que hoy presentamos á nuestros lectores nos recuerda el gran héroe de los hebreos, que, inspirando á sus hijos y servidores el amor patrio que le animaba contra los despóticos reyes de Siria, apoderados de la patria y del reino de David y Salomon, restauró la perdida independencia y fundó una nueva dinastía, la última indígena que ocupó el solio de la Tierra Santa. No solamente restauró el solio el invicto sacerdote de Modin, sino que restableció la ley de Moisés; sus hijos Judas y Simon se distinguieron despues en el gobierno del país y en las guerras con los sirios, hasta que habiendo terminado esta dinastía, vino á caer el pueblo israelita bajo la dominacion extranjera, en una de cuyas épocas nació el Salvador.

La estatua, premiada en una Exposicion de Bellas Artes de Madrid, representa al héroe de la independencia hebréica poniendo la vencedora planta sobre un invasor de la patria, empuñando el hacha y llamando al combate á sus compatriotas; la actitud del héroe es la que conviene á su accion, y el mérito de la obra el que se deja conocer, atendidas las sobresalientes dotes de su reputado autor.

EL DIVINO SALVADOR DEL MUNDO

El nombre de Vinci une la historia de la pintura italiana con la francesa; es el primer esplendoroso rayo de luz del mediodía que vino á dorar las nieblas del país de los celtas. ¡Cuántos habrán admirado en París el cuadro de *Gioconda* que no habían creído al genio del pintor capaz de producir obras como la cena del convento de la *Grazia*, de Milan, que muchos tienen por la primera página de la pintura religiosa! Este cuadro es todo un poema; tiene su accion principal y sus episodios, su protagonista y sus actores de segundo y tercer orden; cada apóstol es una personalidad distinta de los otros, que nos indica cuál fué su pasado y cuál habrá de ser su porvenir. San Pedro todo amor hacia el Maestro, San Juan todo ternura, Judas incubando ya en su pecho la horrible traicion de que se hizo reo; hé aquí otros tantos personajes que era preciso caracterizar, distinguiendo aun los de índole más parecida, para no incurrir en la falta que Virgilio al llamar fuerte á *Gyas*, lo mismo que á *Cloantho*, despues de haber hablado del fiel *Acatos*. El cuadro de Vinci presidía el refectorio de un convento, y los viajeros hacía ya mucho tiempo que se quejaban de su deterioro; figúrense nuestros lectores cuánto lo sentirían los artistas.

No queda retrato auténtico del Salvador, pero queda un retrato convencional, cuyos rasgos no se han alterado, sino más bien con firmado en la imaginacion de los pueblos y en las tradiciones del arte, desde la más remota antigüedad. La estatua de que nos habla el historiador eclesiástico Eusebio, que lo representaba en el acto de tender la orla de su manto para que lo tocara la *Hemorroisa*, el pretendido retrato enviado al rey Abgaro de Edesa, la descripción de la fisonomía de Cristo y de la Virgen que se dice que remitió á Tiberio un magistrado romano de la Judea, no tienen otro fundamento que la tradicion. El arte ha reproducido constantemente un retrato convencional, ya en la hermosísima figura que en la *Cena* nos ha legado Vinci, ya en los siguientes versos de nuestro malogrado poeta, conocido con el seudónimo de Larmig, en su poema *Berenice*, de la Verónica:

«Destácase de Cristo la cabeza,
dechado de hermosura,
sin sombra de rencor ni de tristeza,
ornada de esplendor y de ternura;

sin torvo ceño ni mirada aviesa,
parece que á la triste Berenice
la bienandanza celestial predice,
Y amor, sagrado amor, tan sólo expresa.»

Tipo de la suma belleza unido á la suma bondad, que será el eterno ideal y la eterna desesperacion del arte.

INTERIOR DE LA BASÍLICA DE SAN PEDRO EN ROMA

(Véase el artículo de la pág. 110.)

LA CARIDAD CRISTIANA

(Véase la poesía de la pág. 116.)

DISPOSICIONES OFICIALES

Ha sido nombrado oficial primero de la intervencion de Hacienda de Orense D. Leonardo Alonso Cuevillas.

Ha sido destinado á la caja de reclutas de Lugo el capitán D. Daniel Pastor Rey, y á la reserva de dicha capital el oficial de la misma graduacion D. Guillermo Requena Villarino.

Se ha hecho cargo de la comandancia general del distrito militar de Oviedo el brigadier de artillería D. Pablo Fernandez de Miranda y de Llano Ponte.

Se halla vacante en la facultad de Medicina de la Universidad de Santiago la plaza de escultor anatómico, dotada con el sueldo anual de 1.000 pesetas, la cual, en virtud de lo dispuesto por la direccion general de Instruccion pública en 17 de Enero último, ha de proveerse por oposicion, conforme á la Real orden de 5 de Diciembre de 1862.

Ha tomado posesion del cargo de profesor numerario de dibujo lineal, aplicado á las artes y fabricacion, de la Escuela de Bellas Artes de Oviedo, D. José María I. Fernandez, propuesto por el Consejo de instruccion pública.

Ha sido declarado cesante el secretario-celador de la direccion de Sanidad del puerto de Luarca D. Angel Rolland, y nombrado en su lugar, en 17 del pasado, D. Evaristo Otero.

Ha sido nombrado oficial de la seccion de Fomento en esta provincia D. Manuel Patiño Rodríguez.

D. Vicente Luna Aboy fué nombrado conductor de la correspondencia de Carril á la estacion del ferro-carril, con el sueldo de trescientas setenta y cinco pesetas, por renuncia de don Francisco Rey, que desempeñaba dicha plaza.

Ha sido agraciado con una encomienda de Carlos III don Maximiliano Linares Rivas, vicepresidente de la comision provincial en esta diputacion.

Ha sido trasladado al juzgado de primera instancia de Santander el promotor fiscal de Vigo D. Protasio García Bernardo.

El director de Hidrografia ha puesto en conocimiento del ministerio de Fomento que el puerto de Villaviciosa ha disminuido de fondo.

La *Gaceta de Madrid* anuncia, á oposicion, las notarias de Puenteareas, Santiago y San Saturnino.

Ha sido nombrado canónigo de la catedral de Santiago D. Santiago Eleicegui, vicerector y catedrático del seminario.

El excelentísimo ayuntamiento de Oviedo ha acordado proveer por concurso la plaza de delineante auxiliar del arquitecto municipal, dotada con el haber anual de 1.390 pesetas.

El día 10 de Abril próximo se subastará en la Coruña y alcaldías de las cabezas de partido de la provincia el servicio de bagajes de la misma en 1882-83 en 14.560 pesetas.

Ha sido nombrado tenedor de libros de la intervencion del departamento de Ferrol el contador de navío de primera clase D. Manuel Cores.

Ha sido nombrado vicepresidente de la comision provincial de Orense D. Maximino García Reigada, y vocal de la misma D. Ricardo Rodríguez Marquina.

Ha sido dado de baja definitiva el capataz del extinguido penal de la Coruña en Santoña, D. Pedro Quevedo.

El de Santoña, D. Juan Nuñez, ha sido trasladado al de Alcalá.

Por real orden del ministerio de la Gobernacion se ha desestimado un recurso de alzada interpuesto por el alcalde de Villareal contra una providencia del gobernador de Guipúzcoa, en la que dicha autoridad concedió permiso para celebrar una reunion pública con objeto de tratarse en ella de excogitar los medios para atender al mejor sostenimiento del culto y clero en aquel pueblo, revocando, por tanto, la disposicion denegatoria del citado alcalde.

Le ha sido admitido á D. Mariano de Arzubia, vecino de Abando, el registro de veinte pertenencias para la mina de hierro titulada *Azcailtecu*, sita en término de Ajanguiz.

Ha sido aumentado en 250 pesetas el material ordinario de Sanidad marítima en Santoña, San Vicente, Castro y Laredo. Han sido nombradas: doña Rogelia Tamargo, para la escuela de niñas de la fábrica de Trubia; doña María del Carmen Fernandez, para la de Illano; doña Cándida Sanchez para la de Illas, y doña María Menendez para la de Villanueva de Oscos.

Ha sido nombrado jefe de negociado de tercera clase en la delegacion de Hacienda de la Coruña, con el haber anual de 4.000 pesetas, D. Manuel Suarez Vigil, jefe de intervencion que ha sido en la provincia de Santander, é interventor de Hacienda D. Pablo de Camacho.

Se han concedido dos meses de licencia por enfermo para Lugo y la Coruña al primer capellan de la armada D. Federico Perez Feijóo.

Cumpliendo con los deberes que le impone el cargo de senador del reino, ha partido para la corte el capitán general de Galicia Sr. D. José Sanchez Bregua.

El inspector de primera clase de ingenieros de la armada D. Casimiro Bona, comandante del cuerpo en el departamento del Ferrol, ha presentado la dimision de su destino.

Ha tomado posesion del cargo de director de la estacion telegráfica de la Coruña D. Teodoro García Moratilla.

Han sido nombrados auxiliares vistas de la aduana de la Coruña D. Antonio María Prieto y D. Juan Perez de la Fuente, y de Ferrol D. Rafael Pacheco.

Ha quedado en poder del intendente de marina, excelentí-

simo Sr. D. Leandro Saralegui, la cédula de caballero gran cruz del Mérito naval.

Se ha expedido pasaporte para París al capitán del segundo regimiento de infantería de marina D. Antonio Argudin, á quien se ha autorizado de real orden para que pueda pasar en dicha capital dos meses del año de residencia que disfruta en la Coruña.

Ha sido ascendido al empleo de teniente con destino al regimiento infantería de Toledo, el alférez del batallon depósito de esta capital D. Jorge Serantes Ulbrich, y se le concedió el pase al ejército de Filipinas al comandante graduado teniente de dicho batallon de depósito D. Segundo Pardo y Pardo.

El alférez de infantería de reemplazo en Silleda D. Casimiro Blanco, ha sido destinado al batallon depósito de la Coruña.

Ha sido ascendido á coronel, con destino á Canarias, el que lo era graduado teniente coronel del parque de artillería de aquella plaza D. Ramon Bermejo y Enrique de Guzman.

Le ha sido concedida la cruz de tercera clase del Mérito militar al coronel del cuerpo de artillería, comandante de dicha arma en la plaza de Ferrol, D. José Brandariz Otero, y la de primera clase al ayudante del castillo de San Felipe D. Juan Loren.

Ha sido preconizado obispo de Orihuela el obispo prior de las Ordenes militares, nuestro paisano el ilustrísimo señor don Victoriano Guisasaola.

La plantilla de empleados de la Universidad de Santiago sufrió las siguientes modificaciones:

En la secretaría, ademas del secretario, hay tres oficiales, primero, segundo y tercero, cuyas plazas ocupan, por el orden respectivo, el Sr. Lopez Armesto y el Sr. Andaluz, antiguo oficial cuarto, que ha pasado á la que desempeña el segundo, estando vacante la de oficial tercero. Se suprimió el cargo de oficial cuarto, y se crearon tres plazas de escribientes.

Ademas de estas reformas, quedaron cesantes los bedeles señores Moratilla y Lorenzo, y uno de los mozos de servicio.

Han sido elegidos inspectores de los distritos universitarios los catedráticos siguientes: de Oviedo, D. Julio Pío de Aramburo; de Santiago, D. José Andrei y Sierra.

Ha sido nombrado juez de primera instancia de Pontevedra D. Gonzalo Valdes y García.

Se ha autorizado al director general de Artillería para la adquisicion de un generador de vapor con destino á la fábrica de pólvora de Oviedo.

Por el juzgado de Santander se llama á los que se crean con derecho á la herencia de Tomás Rivera Castrillon, natural de Galicia, que falleció á bordo del vapor «Reina Mercedes.»

El capitán graduado D. Manuel Molino, ayudante del depósito de Orense, ha sido ascendido al empleo inmediato, pasando á prestar sus servicios al batallon reserva de Mondoñedo.

El ingeniero agrónomo de la provincia de Oviedo, don Francisco Curado, ha sido destinado á la de Jaen, y nombrado en su lugar D. Manuel Ruiz Aguilar.

Ha sido aprobada la recepcion de los acopios para conservacion, en 1880-81, de la carretera de Campo de Caso á Oviedo, ejecutados por el contratista D. Benito Alcorta.

Se ha otorgado á D. Eladio Ortiz la competente autorizacion, por el gobernador de la provincia, para hacer los estudios de un puerto de refugio en el cabo de Quejo.

Dichos estudios deberán terminarse en un año.

MISCELÁNEAS

Con grandísimo pesar hemos leído el comunicado dirigido por los Sres. Cernadas, Anciburo y Uncal á *La Nacion Española*, excelente periódico argentino de nuestro carísimo paisano y colaborador Sr. D. Manuel Barros.

Los firmantes, enfermos crónicos ó incurables, que se albergaban en el hospital de hombres de aquella ciudad (cerrado últimamente), se quejan con la mayor amargura de la conducta con ellos observada por la Junta directiva del establecimiento de caridad «Asilo español Romero-Jimenez.» Esta junta, despues de anunciar en los periódicos que los enfermos españoles existentes en otros hospitales serían trasladados al asilo, no ha vuelto á acordarse de su solemne compromiso público.

Si los hechos son tales como los comunicantes dicen, digno es de toda censura quien así engaña á infelices menesterosos, invocando al efecto, y por necia vanagloria, el sacratísimo nombre de la patria.

En una de sus últimas sesiones, la Sociedad Económica de Santiago, de la cual más de una vez hemos dicho que merece el nombre de verdadera Amiga del País, leyó y aprobó un excelente y minucioso informe respecto á la aclimatacion en Galicia del gusano de seda *attacus perny*, que se alimenta, como es sabido, en las hojas del roble.

Despues de discutido y aceptado el dictámen, la Sociedad acordó un voto á la comision constituida por los Sres. D. Antonio Casares, D. Vicente Gonzalez Canales, D. Isidoro Sanchez Salgués, D. Eduardo Talegon y D. Isidoro Casulleras, que fué el ponente.

Enviamos á todos los citados señores nuestra más cordial felicitacion; pero muy especialmente al ilustradísimo médico y literato Sr. Casulleras, que desde 1874 viene trabajando en esta idea y propósito, de cuya inmediata aplicacion penden una nueva industria y grandísimos bienes para las comarcas de Asturias y Galicia.

Ojalá que en esto imitemos el ejemplo que nos dan las Provincias Vascongadas, en donde desde hace ya tiempo es conocido y cultivado el *attacus perny*.

Ha fallecido en Villaviciosa (Asturias) el Excmo. Sr. D. Vicente Lozana, antiguo gobernador civil de las provincias de Huesca, Lugo, Pontevedra, Guadalajara, Castellon de la Plana, Burgos y Valladolid. Su muerte ha sido muy sentida en aquel pueblo, adonde se había retirado hace muchos años, en Oviedo, donde era muy conocido de toda la buena sociedad, y en las dos provincias de Galicia que tuvieron ocasion de apreciar sus excelentes prendas como particular y su acierto en la administracion pública. Acompañamos á su familia en el dolor que le ha causado tan irreparable pérdida.

El Progreso, de Madrid, ha tomado la iniciativa para el planteamiento de una reforma tan útil como humanitaria.

Trátase de una obra de caridad y de previsora economía social; de copiar lo que los alemanes llaman *Ferienkolonien*, esto es, colonias de vacaciones, expediciones veraniegas á puertos de mar y á pueblos sanos de niños de familias pobres ó medianamente acomodadas de las grandes poblaciones.

Durante el año 1881 recuperaron ó fortalecieron su salud, merced á las *Ferienkolonien*, en Dinamarca 7.000 niños, y en Alemania, sólo de Berlin, 228.

Los periódicos publicaron los anuncios gratuitamente; los ferro-carriles facilitaron de balde los viajes de ida y vuelta; y lo que es más conmovedor, multitud de familias, en suficiente número, se brindaron á cuidar y alimentar á los niños durante el período de vacaciones.

Varias asociaciones se ocupan de perfeccionar y propagar la idea de las *Ferienkolonien*.

Ofrecemos nuestro humilde, pero incondicional concurso para esa generosa tentativa.

El consulado de la República Argentina en Paris ha comunicado á la prensa el siguiente aviso, que interesa muy particularmente á nuestros compatriotas:

«A partir de esta fecha, todos los emigrantes franceses y extranjeros que se dirijan á la República Argentina deberán proveerse de un certificado de buenas costumbres expedido por las autoridades locales de su residencia.

Este certificado deberá ser visado por el cónsul argentino en el puerto de embarque y antes de la salida del navío. El visado será gratuito.»

La Academia Española concede una medalla de oro y 2.500 pesetas al autor del mejor índice alfabético de voces usadas en obras clásicas españolas, ya vocablos, ya frases, con indicación de la obra, edición, páginas y línea; comprendiendo, á lo menos, las palabras empleadas en los escritos de dos de nuestros más célebres y fecundos ingenios.

Se presentarán los índices hasta el 20 de Marzo de 1883.

El distinguido hijo de Asturias Sr. D. Servando Ruiz Gomez es el candidato del Gobierno para la presidencia de la comisión de presupuestos de Cuba y Puerto-Rico en la alta Cámara, en la cual defenderá también el tratado de comercio con Francia.

Hay quien le cree además uno de los herederos probables y próximos del señor ministro de Hacienda.

El distinguidísimo é infatigable escritor escocés Sr. D. Ricardo Becerro de Bengoa acaba de coleccionar en libro los curiosísimos artículos que acerca de la *Exposición de electricidad* en París había publicado anteriormente en la *Revista Contemporánea*.

El Sr. Becerro de Bengoa estudia y detalla con clarísimas luces todos los últimos adelantos en la materia, y reseña además las sesiones del Congreso internacional de electricistas.

El autor, que además de literato excelente es muy apreciable dibujante, ha ilustrado su libro con varios diseños de máquinas y motores que facilitan la comprensión y hacen todavía más grata la lectura.

Segun hemos visto en los periódicos de Asturias, en la noche del 28 próximo pasado la liga de contribuyentes se reunió con objeto de que en ella diese cuenta D. César Argüelles de las gestiones que en representación de la misma había hecho en Madrid, respecto á la situación creada al comercio de esta capital por las reformas de la contribución de subsidio.

Las gestiones fueron llevadas á cabo con la actividad é inteligencia que distinguen al Sr. Argüelles, y han dado por resultado el que por la subsecretaría del ministerio de Hacienda se reconociese el error cometido al clasificar á Oviedo en la cuarta categoría de población para la aplicación de las tarifas, siendo así que por una reciente real orden se había reconocido, y que por el mismo ministerio se la había clasificado con 17.000 habitantes para la exacción del impuesto de consumos.

Los concurrentes oyeron con gusto las explicaciones del señor Argüelles, que aseguran un pronto y favorable resultado al encargo que llevó á la corte, debido principalmente á su celo en el desempeño de su comisión, en la cual le prestó provechoso apoyo el ex-ministro de Hacienda Sr. Pedregal y Cañedo, á quien justamente se acordó darle por esto un voto de gracias.

Una carta de Buenos-Aires, redactada por un español en visperas de la apertura de la Exposición Universal de aquella capital, donde residen 60.000 compatriotas nuestros, dice con triste laconismo: «España no ha dado aún señales de vida en este asunto.» Entre tanto, llegaban diariamente con productos para el concurso, vapores de Londres, Hamburgo, Marsella, Liverpool, el Havre y otros puertos de Europa.

Ni aún en bellas artes figurará nuestra nación, segun noticias, mientras que Italia se apresuró á reunir una colección numerosa de cuadros y esculturas. Paul y Angulo es el que, sin duda para que allí brillase el nombre español, hacia grandes esfuerzos por obtener permiso para dar corridas de toros, espectáculo prohibido en la República Argentina desde los primeros albores de su vida independiente.

Ha fallecido, víctima de una rápida enfermedad, nuestro compañero en la prensa D. Luis Santa Ana, director de *La Correspondencia de España* é hijo del propietario de dicho periódico.

Acompañamos á D. Manuel María de Santa Ana y á su apreciable familia en su justo y natural dolor por tan irreparable pérdida.

El Sr. Santa Ana, hijo, era un jóven muy ilustrado y de bellísimo carácter, siendo inmensas las simpatías con que contaba en Madrid entre toda clase de personas y en todos los partidos políticos.

La nueva compañía general de ómnibus de Madrid, cuya inauguración oficial tuvo lugar en los últimos días del mes pasado, está prestando ya servicio en su primera línea, desde la calle de Lista á la plaza de Oriente.

Invitados galantemente por la empresa en aquel día, tuvimos

ocasion de examinar todo el servicio del movimiento de la nueva compañía, que responde en lujo, comodidad y orden, á las siempre crecientes necesidades del vecindario de Madrid.

Enviamos al señor marques de Alava nuestra más humilde, pero entusiasta felicitación, por haber asociado su nombre, su fortuna y su actividad á una industria que desarrolla otras fuerzas vivas importantes; rasgo tanto más de notar, cuanto que hasta hoy, por desgracia, España ha visto pocas veces unida en fines comunes patrióticos, la nobleza y la fortuna á la actividad personal.

No es ya una profecía. El favor con que el público saludó á la nueva compañía es el mejor elogio que podemos hacer. LA ILUSTRACION CANTÁBRICA se complace en consignarlo.

La revista de Bruselas el *Moniteur des intérêts matériels*, publica, segun dice, á instancia de varios de sus suscriptores, una reseña de la situación en que actualmente se encuentra la compañía de los ferro-carriles de Asturias, Galicia y Leon. Hace su historia, que es excusado repetir, por ser muy conocida de nuestros habituales lectores.

Sólo unos párrafos vamos á traducir textualmente, por referirse á un punto sobre el cual se fijan algunos para combatir á esta empresa: la duda de si terminará ó no las obras en el plazo estipulado.

«La ejecución de las obras, dice, continúa con el mayor vigor, y á pesar de las inmensas dificultades que presentan, se encuentran actualmente, segun el parecer de los ingenieros del Gobierno, en un estado de adelanto perfectamente en concordancia con los plazos acordados para su completa terminación.

«No es nuestra misión dar cuenta de las dificultades técnicas que encuentra la construcción de estas dos líneas, cuyo objeto es el de atravesar los montes cantábricos y las montañas de Asturias; pero tenemos la convicción de que los hombres de arte harán justicia y rendirán homenaje, en una época que no está lejana, á la audacia y al poder de los que las hayan terminado.»

La Asociación de Escritores y Artistas ha acordado nombrar socio de mérito al Sr. Romero Ortiz.

Ha salido para Santiago el señor marqués de Monasterio, con objeto de pasar la Semana Santa en aquel punto, y visitar de paso las obras que se están haciendo en sus posesiones de Vilaboia y San Lorenzo.

Nuestro querido amigo y paisano D. Adolfo Calzado ha sido nombrado del comité ejecutivo de la Asociación literaria internacional de Paris, cuyo Congreso se reunirá en Roma en el mes de Junio próximo.

Acaba de fallecer en Monza, cerca de Milan, el célebre abate Richard, canónigo de la Rochela y gran descubridor de manantiales.

Santander guardará buena memoria de sus merecimientos y virtudes, pero no ciertamente de su habilidad y pericia.

El cardenal arzobispo de Compostela abriga todavía, segun parece, la esperanza de concurrir á Roma al frente de una peregrinación diocesana.

Al efecto nombró últimamente una junta de la cual forman parte los miembros del cabildo, el arcipreste de la ciudad, los presidentes de la conferencia de San Vicente de Paul y de la Juventud Católica y los Sres. Freire, Diaz de Rábago, Toledo, Barcia, Martinez de la Riva, Leis y Fernandez Sanchez.

Conveniamos en que para llegar á tal punto no había necesidad de negar á los dos últimos señores la bendición oficial, allí en la época en que fueron á solicitarla de parte de la disuelta junta primitiva.

Están ya designados como puntos convenientes al establecimiento de parques de piscicultura, en Santander la ría de Mogro (márgen izquierda), y en Oviedo la orilla del Nalon, entre la Bimera y Soto del Barco.

El presupuesto aproximado de los gastos de instalación asciende á 115.000 rs. para la de Santander y á 140.000 para la de Oviedo, y el de entretenimiento y personal á 13.516, sin incluir el sueldo de los directores.

NOTICIAS REGIONALES

ASTURIAS

ALLANDE. Al pasar los quintos de San Martín de Oscos por el congreso, en la carretera de Grandas de Salime á Pola de Allande, cerca del Montefurado, arrojaron por el terraplén dos carres de mano de los que hay para el servicio de las obras de aquel camino, llegando los carros inutilizados al final de la pendiente.

También causaron algunos deterioros en el muro contiguo á Montefurado, derribando algunas tapas de la coronación del mismo.

AVILES. Segun dice *La Luz*, son satisfactorias las noticias acerca de las obras de nuestro puerto, mejora que se halla en vía de ejecución, como nadie ignora, y que, entre todas, es la más importante; hallándose pendientes, digámoslo así, de su resultado, los intereses todos de aquella localidad.

CANGAS DE TINEO. La epidemia variolosa sigue en decadencia, habiéndose logrado que los contagiados últimamente llegasen á estado de convalecencia.

CASTROPOL. Días pasados estuvo en aquella villa el ingeniero encargado de hacer los estudios para la construcción del ferro-carril económico entre la misma y la de San Esteban de Pravia.

GIJÓN. En el presupuesto municipal de aquella villa, adicional al ordinario de 1881-82, suman los ingresos 15.993'37 pesetas y los gastos 51.993'37, debiendo cubrirse por repartimiento directo é impuesto de consumos el déficit de 36.000 pesetas que resulta.

LASTRES. Ha sido aprobado el pliego de condiciones particulares y económicas, para la subasta de las obras de limpieza del puerto, cuyo presupuesto de contrata asciende á 37.330'10 pesetas.

MIERES. El día 23, en el mercado de aquella villa, fueron robadas á un individuo una vaca y su cría.

La autora del delito fué detenida, y las reses devueltas á su dueño.

OVIEDO. En esta capital se inició también el movimiento de protesta contra los nuevos impuestos, cerrándose muchas tiendas.

Ha sido nombrado el comité provincial del Banco agrícola, y le forman los señores siguientes:

D. Anselmo del Valle, D. Adolfo Builla, D. José Gomez, D. Victor Ordoñez y D. Indalecio Corugedo.

El delegado de dicha Sociedad en esta capital es D. Miguel Figares.

— El ayuntamiento de aquella capital ha acordado convocar á público concurso á los arquitectos españoles que quieran interesarse en la presentación de proyectos para la construcción de un mercado cubierto, de un edificio-escuela en dicha ciudad, y de otro rural para niños de ambos sexos.

— La toma de posesión del nuevo prelado de esta diócesis, que se crea no se verificará hasta Junio, es posible que se adelante algunos días y se verifique en Mayo próximo.

— Días pasados llevaba escogidos el cuerpo de artillería en esta provincia 183 mozos, de los cuales saben leer y escribir 182.

De estos 183 mozos, el único que no sabe leer es del concejo de Caso.

— Uno de los pasados días se cayó una niña desde un segundo piso de la calle de Jovellanos (Traslacera), sin que afortunadamente se haya hecho daño.

La niña fué recogida por un agente de orden público, y el acreditado médico Sr. Cuesta se presentó inmediatamente en el sitio de la ocurrencia para presarle los auxilios de la ciencia.

— Han terminado las obras del ferro carril de aquella ciudad á Trubia, cuya recepción oficial se verificará muy pronto.

— A más de noventa mil pesetas ascendió el importe de las reducciones del servicio militar hechas á metlico por los mozos del actual reemplazo, en la caja de la delegación de Hacienda.

— En el espacioso salon del café Suizo se ha llevado á cabo una importante reforma del decorado, que ha venido á favorecer aquel tan concurrido establecimiento.

El salon, que es de buenas proporciones, ha sido pintado de blanco, y barnizado, con lo cual forma armónico conjunto la tapicería roja del mueblaje y cortinones de los techos: los techos se han dividido con medias cañas pintadas.

— En el túnel llamado de Los Troncos ha ocurrido una sensible desgracia.

Estando trabajando en la boca del mismo varios operarios, se desprendió una enorme piedra, que causó la muerte instantánea de uno de ellos, y heridas graves á otros tres.

— Si bien es cierto que el gobernador de Oviedo ha mandado suspender las obras de Pajares, por no sabemos qué invasiones en terreno de aprovechamiento comun, tambien lo es que sabedor el ministro de la Gobernación de tal suceso, dió las órdenes oportunas para que se levantase la suspensión de los trabajos.

PAJARÉS. Han sido detenidas por la Guardia civil de este puesto dos mujeres, madre é hija, porque en una de las habitaciones de la casa en que vivían se ha encontrado enterrado el cadáver de un niño recién nacido, que se cree dió á luz hace pocos días la hija, y que las dos detenidas contribuyeron á ocultar.

PILONA. Se ha publicado la nómina rectificadísima de las fincas que han de ser ocupadas en el concejo de aquella con la construcción del trozo primero desde Infesto á la Lamera de Abajo, seccion de carretera de Infesto á Colunga en la de tercer orden de Infesto á Lastres.

PROAZA. Ha sido sorprendida una partida de juego y detenidos los jugadores, que fueron puestos á disposición del juzgado municipal.

SAN ESTEBAN DE PRAVIA. Han entrado en este puerto, durante el mes de Marzo último, 7 embarcaciones con 31 tripulantes y 214 toneladas de carga; y fueron despachadas 7 embarcaciones, con 23 tripulantes y 154 toneladas.

SANTANDER

CASTRO-URDIALES. D. Gregorio Palacio, pasante de una escuela pública de aquel puerto, anciano de 66 años y agobiado bajo el peso de la edad y las privaciones, recibió el jueves una libranza á su favor por 4.000 reales, con que le obsequian sus discípulos residentes en la república mejicana. Acaso exista aún en la misma villa un anciano que, habiendo sido maestro de la aldea de Talledo, y encontrándose en el mayor desvalimiento, vió inesperadamente asegurada su subsistencia por medio de una suscripción abierta en la isla de Cuba por uno de sus agradecidos discípulos.

— *El Sol de Castro* dice en su último número que los señores alcaldes y secretarios de aquella villa han ido á Birgos comisionados por aquella corporación municipal á tratar con el ingeniero jefe de aquella provincia asuntos relacionados con la incautación del camino de Castro-Urdiales á Barcedo.

— En una huerta del mismo punto se ha cogido hace pocos días una ciruela nacida y sazónada en el presente año. Casos análogos á éste no son desconocidos en nuestro litoral cantábrico cuando los inviernos son templados como el presente. El 27 de Enero de 1867 se vendió en la plaza de Bilbao un canastillo de cerezas perfectamente sazónadas y cogidas, si no estamos trascorridos, en Albóniga, cerca de Barmao, y á principios de Febrero de 1880 nos regaló á nosotros dos peritas maduras cogidas el día anterior en el barrio de Uribarri, jurisdicción de Begoña.

SANTANDER. El día 3 comenzó la delegación del Banco de España de esta ciudad á ejecutar á varios industriales que no habían pagado el tercer trimestre del actual ejercicio, por consecuencia de haberles aplicado los excesivos recargos que las nuevas tarifas y reglamento les imponen.

— En la próxima reunion semestral de la diputación, se presentará un proyecto de arreglo de Beneficencia con relacion á los niños expósitos que se sostienen del presupuesto provincial.

— La recaudación obtenida por el ayuntamiento en el impuesto de consumos en los últimos 24 días del mes de Marzo, por el concepto de cuota del Tesoro y recargo municipal es de pesetas 66.812'28.

Arbitrio provincial 2.200'97.

Las anteriores cifras nos parecen satisfactorias para el ayuntamiento, pues representan una recaudación superior á la que en iguales fechas se alcanzó en años anteriores.

— Conforme al programa que hemos publicado oportunamente, se celebró en los salones del Casino Montañés la sesión artistico-literaria en honor del eminente; y nunca bastante llorado D. José Moreno Nieto.

Respecto á la parte literaria, todos los trabajos que se presentaron fueron oídos con gran complacencia por el numeroso y escogido auditorio que llenaba la sala, recibiendo los autores muchos y muy entusiastas aplausos, celebrándose mucho la composición poética del Sr. Estrani.

En cuanto á la parte musical, los periódicos de aquella ciudad no hacen menos elogios que de la literaria.

— Dicesemos que la Sociedad *Amigos de los Pobres* piensa contratar para el próximo verano una banda militar, y con tal objeto empezará pronto las necesarias gestiones.

— Una mujer que pasaba por la calle de Antonio Lopez (Maliaño) frente al depósito comecial, en ocasion en que estaban sueltas comiendo el pienso dos v. cas de la propiedad de D. Fermín Muñizo de Soto de la Marina) fué embestida aquella por una de éstas, que la clavó una de las astas en el vientre, causándole una herida de gravedad, que le fué curada en la botica de socorro del Sr. Vega, desde donde pasó al hospital.

Esta infeliz mujer se llama María Crespo, y está casada.

— Hace pocos días se presentó al señor alcalde un pobre marinero, manifestándole que tenia á todos sus niños atacados de viruela y que carecía de toda clase de recursos para atenderles.

El señor alcalde le socorrió en el acto con una cantidad de su propio bolsillo y dictó las medidas adecuadas á remediar la triste situación de aquella desgraciada familia.

Es digna de aplauso la conducta caritativa del Sr. Villa Ceballos.

VASCONGADAS

ABANDO. Le han sido admitidos á D. Mariano Arzubuaga, vecino de aquella localidad, tres registros de minas; uno de 16 pertenencias para la titulada *Quarta*; otro de 20 pertenencias para la denominada *Tercera*, y otro de 22 para la que lleva por nombre *Segunda*. Las tres son de mineral de hierro, y están enclavadas en jurisdicción de Rigoitia.

ALAVA. Un voraz incendio ha destruido parte del arbolado del monte de Izqui, jurisdicción de Gorbea y San Roman.

BEDARONA. En la tarde del 27 del mes anterior, jugando en la botica de aquel pueblo con una escopeta D. José Francisco Mendiola, se le disparó, produciendo la muerte instantánea de un jóven de trece años de edad, que se encontraba en el establecimiento esperando le despacharan una receta. El juzgado entiende en el asunto.

BILBAO. El artista bilbaíno Sr. Galina está sacando, por encargo del ayuntamiento, un facsimile del antiquísimo puente de San Antón, y otro de las construcciones anejas á dicho monumento histórico. El primero está hace mucho tiempo ultimado, y el segundo toca ya á su término.

— Han dado principio las obras de las magníficas escuelas de primera enseñanza que en el barrio del Tivoli, frente al Campo Volantín, va á construir generosamente la señora viuda de Epalza para el municipio.

— Por aquel gobierno civil se ha concedido autorización á D. Eladio Ortiz para que en el término de un año haga los estudios de un puerto de refugio en el Cabo de Quejo, entendiéndose que con la toma de datos necesarios para llevarlos á cabo no ha de perjudicar ninguno de los servicios é industrias que pueda haber establecidos en aquel punto, y teniendo entendido que dicha autorización no le da derecho alguno para la concesión de las obras.

— Está ya formada la gran Compañía de ópera italiana que ha de actuar en aquel teatro en la próxima temporada. En ella figuran, como tipes, la distinguida artista gallega doña Carolina Casanova de Cepeda, y los señores Lodi, Marianina y Pozzoni; como tenor, Gayarre; Laban y Kaschman como barítonos, y Uetam como bajo.



GALICIA

ALMEIDA. En el término municipal de este distrito orensano ha sido hallado el cadáver de Claudio Rivera, quien desde el día 2 de Febrero faltaba de su casa. El dictamen facultativo indica que el referido sujeto debió ser atado de pies y manos, estrangulado y arrojado al agua, donde sólo debió estar veinticuatro horas.

CAMBADOS. Ha fallecido la novicia del convento de Belvis oír Asunción Mourullo de San Luis (conocida en el siglo por doña Luisa Mourullo Gonzalez), en su casa de Cambados, á la cual se habia retirado de algunos meses á esta parte, atacada de una aguda é incurable enfermedad que la llevó al sepulcro.

CAMBRE. Por el gobierno de la Coruña ha sido repuesto en el destino de médico titular de aquel distrito D. Vicente Paredes y Paredes, destituido por aquel municipio, donde ha adquirido muchas simpatías por su celo en la asistencia de los enfermos y sus bellas prendas de carácter.

CORUÑA. La Academia juvenil ha celebrado en el Instituto provincial una interesante sesión, discutiéndose el tema siguiente: «Feudalismo.»

En medio de regular concurrencia, pronunció un buen discurso el disertante D. Juan Gonzalez Fernandez.

Hicieron objeciones los Sres. D. Luis Rey Otero y D. Alfonso Martin Garrido, emulando todos en salir airoso de sus respectivos cometidos.

El profesor de la asignatura, D. Ramon Lopez Vicuña, hizo el resumen con fácil y galana palabra.

Segun vemos en un periódico de la misma, ha fallado la Audiencia el importante y debatido pleito apelado por D. Francisco E. Ayres, en sentencia dictada por el juez de primera instancia de Vigo, contra él y D. Fernando Carreras sobre devolución á los legítimos dueños, los Sres. Urrabieta Gonzalez, de la casa granja de Guixar, hoy Bellavista.

En el mercado de aquella ciudad se ha vendido el día 26 el ferrado de trigo á 17 rs., el de maíz á 14, el de centeno á 11, el de cebada á 13, el de habichuelas blancas á 22, y de color á 16.

El catedrático del Instituto D. Ramon Lopez Vicuña ha sido nombrado académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, por sus publicaciones y sus méritos científicos y literarios.

El Sr. Lafuente, director del periódico *Las Noticias*, ha salido de la cárcel despues de cumplir la condena que sufrió por injurias al óptico Sr. Lafont, sobre si los espejuelos que vende son ó no son de cristal de roca.

Los socios del Orfeon de aquella ciudad acordaron solemnizar el aniversario de la organizacion de esa sociedad, el día 13 de Mayo, con una exhibicion de todos los premios que ha conquistado en los certámenes musicales á que concurrió.

La suscripcion de acciones para el ferro-carril directo de aquella capital á Santiago asciende á 601.000 duros.

El gobernador civil está dispuesto á reglamentar el servicio doméstico en aquella capital; medida que hará extensiva á la prostitucion.

Son muchos los industriales que, habiendo pagado la contribucion, se dieron de baja, cerrando sus establecimientos.

Hé aqui algunos detalles de un tristísimo suceso ocurrido en estas aguas á la altura de Camariñas, inmediato al cabo de Finisterre.

El vapor *Duero*, de la Mala Real Inglesa, chocó con el vapor español *Iruac-bat* á las 10 y 50 de la noche del sábado 1.º del actual, con tiempo claro. Se causó un boquete grande en el centro de la mura de estribor del vapor ingles. Se bajaron inmediatamente los botes, yendo el vapor á pique en 30 minutos: 49 pasajeros y 60 tripulantes se salvaron en los botes, y fueron recogidos por el vapor ingles *Hidalgo*, y desembarcados en la Coruña. La correspondencia, metálico, equipajes, y todo, en fin, perdido. Los naufragos, completamente desprovistos; muchos, apenas vestidos. Cuatro pasajeros de primera clase, mister Tell, Mr. Schwind, la doncella de lady Beechers y el comendador Cámara, han desaparecido, ademas del capitán, cuatro oficiales, contador y primer maquinista; pero el numero de los perdidos no se puede precisar. La proa del *Iruac-bat* se aplastó, y el buque se fué á pique por la misma en quince minutos: 36 personas se salvaron, 12 de ellas en los botes del *Hidalgo*, pereciendo próximamente 30.

FERROL. Al verificarse la operacion de la entrada de la fragata *Numanzia* en el dique, faltó una de las amarras, derribando por tierra al sacudimiento á once hombres, entre ellos un contramaestre, resultando todos con heridas y contusiones, que por fortuna no presentan gravedad.

LUGO. Ya se ha constituido la comision nombrada por la Sociedad Económica de Amigos del País para estudiar los medios de instalar en esta poblacion una caja de ahorros.

MELLID. Fué muy sentida en aquella villa la muerte del jóven D. Ramon Insúa Ramos, bachiller en artes y alumno de sexto año de Sagrada Teología del Seminario central de Santiago.

ORENSE. La comision provincial y diputados residentes en aquella capital aprobaron varias certificaciones de obras, acordando emitir informe favorable al proyecto de la carretera de tercer orden de Rivadavia á Cea, y aclaracion al acuerdo tomado sobre incautacion de la huerta llamada de Agricultura, donde se ha establecido la plantacion de vides americanas por la junta provincial del ramo.

Parece que el obispo de aquella diócesis ha excomulgado á unos cuantos vecinos por la *impiedad* de haber asistido á los bailes de Piñata.

Dícese que el gobernador de esta provincia habia descubierto una *irregularidad* respecto de la cual instrua expediente con el propósito de remitirlo á los tribunales de justicia.

El asunto se refiere, segun parece, á *distracciones* que alguien ha tenido respecto á la consignacion destinada para satisfacer sus corios haberes á los profesores de instruccion primaria.

PONTEVEDRA. El Sr. D. Alejandro Sesmero ha presentado, por encargo especial de la comision provincial, un proyecto para el palacio que, destinado á domicilio de la diputacion, se levantará en solares próximos á la alameda de Pontevedra, que promete ser no menos suntuoso que la casa consistorial de aquella ciudad.

Hasta el fin del próximo pasado ascendia á 370 000 rs. la cantidad ingresada en la tesoreria de aquella provincia, en concepto de redenciones para exenciones del servicio militar.

Dias pasados se produjo un terrible incendio en una casa de la parroquia de Beade, quedando reducida á escombros la finca en pocos momentos, sin poderse salvar ni uno solo de los muebles que contenia. No ocurrieron desgracias personales.

RIANJO. En el lugar de Leiro, de aquel ayuntamiento, ha sucedido una desgracia terrible, que llenó de horror y espanto á todos los habitantes de aquella comarca.

En una casa próxima al mar vivia un maestro cohetero con su mujer y nueve hijos. Ocho de ellos se hallaban, por fortuna, fuera de casa cuando sucedió el hecho.

Una gruesa cantidad de dinamita que tenia dicho cohetero, ademas de la pólvora que usaba para hacer los voladores y demas objetos de proteccion, estalló con hórrido estruendo, desapareciendo parte de los cimientos de la casa, y reduciéndola á un monton de escombros. La cabeza del cohetero no se ha podido encontrar, y se supone que haya ido á parar al mar, que tan próximo está á la casa. Su mujer y el único hijo que con ella se hallaba perecieron igualmente de la manera más desastrosa.

RIVADAVIA. Corre en aquella villa el rumor de que el propietario de *El Imparcial*, Sr. Gasset y Artime, piensa fijar en ella su residencia.

RIVADEO. Segun leimos en nuestro estimado colega *Las Riberas del Eo*, los días 29 y 30 del mes de Marzo celebró la Sociedad coral *Pacheco*, de Mondoñedo, el aniversario del cumpleaños del insigne maestro cuyo nombre sirve de título á dicha Sociedad, con un concierto que tuvo lugar en el Círculo de Recreo; recibiendo aquel Orfeon, como premio á los adelantos que adquiere de día en día, un regalo de la señora doña Catalina Mendez de Baamonde, consistente en una magnífica batuta de plata con incrustaciones de oro.

También en la funcion fúnebre celebrada en la iglesia de los Remedios de aquella ciudad, como tributo de admiración á tan inspirado preceptor, cantó el Orfeon la plegaria *Libera me, Domine*, cuya ejecucion, segun nos aseguran, nada dejó que desear.

SANTIAGO. Fué muy sentida en aquella ciudad, donde tenia universales simpatías, la señora madre del distinguido catedrático de aquella Universidad D. Manuel Piñeiro Herba.

La conferencia celebrada en el Ateneo Escolar Gallego por el catedrático de la facultad de Ciencias D. Adolfo Canales, sobre el tema «Unidad de la especie humana», fué muy aplaudida por el numeroso auditorio que poblaba aquel centro, émulo del Ateneo de Madrid.

También el distinguido profesor de esta Universidad D. Francisco Romero Blanco disertó sobre el siguiente tema: *De la vida en general*, cuya conferencia fué muy aplaudida, asistiendo á ella numeroso público.

En uno de los claustrales del hospital de aquella ciudad se han retratado los alumnos de las diferentes escuelas de la Sociedad Económica, figurando en los grupos los respectivos profesores.

La Sociedad Económica aprobó un voluminoso y concienzudo informe respecto á la aclimatacion y cultivo en Galicia del gusano de seda que se alimenta de la hoja del roble.

Componian la comision los Sres. D. Antonio Casares, D. Vicente Gonzalez Canales, D. Isidoro Sanchez Salgués, D. Eduardo Talegon y D. Isidoro Casulleras, que fué el ponente.

La Sociedad, despues de discutido y aprobado el dictamen, acordó un

ACTUALIDADES



LA CARIDAD CRISTIANA.

voto de gracias á la comision, y que se imprima el dictamen para su mayor publicidad.

SARRIA. Ha recorrido por primera vez la locomotora el trayecto desde Sarría al Oural, el 25 de Marzo pasado, con gran contentamiento de todos los vecinos de aquellas comarcas.

TUY. Ha fallecido en aquella ciudad el jóven oficial de caballería don Alejandro Marquina, hijo del finado de igual nombre que ha sido gobernador civil de varias provincias.

Su muerte ha sido muy sentida, por las elevadas prendas de carácter que distinguían á tan apreciable jóven.

El vecino de Tuy D. José Ansedo ha participado al jefe del puesto de la Guardia civil que en la mañana del 23 del corriente apareció allanada la casa de su granja, sita en la Picota, lugar de Pazos de Reyes, y dando los siguientes minuciosos detalles:

«Los ladrones subieron por los muros de la posesion, arrojaron una escalera al alero del tejado de la cocina y se dirigieron á la chimenea con objeto, sin duda, de bajar por ella; mas no pareciéndoles fácil el descenso, optaron por abrir un boquete en el tejado, fracturando al efecto algunas ripias. Por allí se colaron al sayado, bajando en seguida á la sala, en donde descerrajaron arcos y baules para registrarlos. Reconocieron los cajones de una cómoda y abrieron una alacena, en donde tomaron una vela de cera, con la que debieron alumbrarse para hacer los registros, visto que los sitios estaban pringados de cera. Despues rompieron la puerta que dá á la cocina, encontrándose cáscaras de huevos en el suelo, un pote con agua y una cuchara dentro, colocado sobre unas trébedas, lo que indica que se entretuvieron en cocer una docena de huevos que faltaban entre los que en una alacena habia. Levantaron despues la trampa por donde se baja á la antebodega, y es de presumir que habrán salido por la puerta que va á la calle, dejándola entornada.

En la sala dejaron olvidada una hacha de mano, que sin duda les sirvió para descerrajar las arcas, de lo cual da indicios una boca ó esportilladura notable que tiene en el extremo inferior del filo.»

VIGO. El 30 llegó en viaje directo desde Buenos-Aires el vapor *Trent* de la Mala Real Inglesa, que conduce 110 pasajeros, de los cuales han desembarcado en este puerto los siguientes:

Sres. D. Casiano Troncoso, Pascual Troncoso, esposa, cinco niños y una criada, F. D. Luna, Antonio Alonso, Joaquin Arjon, Julian Gonzalez, Manuel Arrufana, José M. Durán, Gregorio Fanal, Benito Rodriguez, Juan Parajon, Valeriano Rivas, José Osori, Teodoro Loredo, Carmen Fernandez, José Vidal, José Deus, José Maria Perez, José Raño, Manuel Otero Rodriguez, Miguel Castro, Bautista Frava, José Diaz, Lorenzo Manuel Priegue, Matias Pampijon, Antonio Giralda, Manuel Besada, Juan Millan Vila, Francisco Mato, Ventura Vazquez, Benito Mera, Daniel Marqués, Juan Braña, Agustín Diaz, Constantino Pregel, Manuel Varela, José Guerra, José Perez, Manuel Vicente, Francisco Couto, Domingo G. Garcia, Silvestra Sanchez, Santos Figueroa, José Gonzalez, María T. Gonzalez y un niño, Manuel Gonzalez, Juan Ramon Martinez, José Leiro y una niña, Baldomero Bastos, Josefa Villar Bastos, Manuel S. Fiego, Manuel Dolores Docar, Cándido y María Santiago, Dolores y Julian Fontanes Severo Garcia Peleis, Agrellano Villar, Ramon Perez, M. Rodriguez, Benito B. Barral, Ramon Castro, Ramon Fernandez, José Castro, Manuel Lagoa, Alonso Morau, Clemente Campos, Francisco Barreiro, Josefina Amoero y dos niñas, Antonio Durán, Manuel Somoza, José M. Cerviño, Miguel Echenique, Francisco Gonzalez, Inocencio Suarez, Camilo Durán, José y Emilio Alonso, Nicolsa Perez, Regina, Francisca, Remigio, Amalia y Rafaela Alonso, Andrés Perez Aruta, José Misa, Julian Fernandez, Joaquin Lastra, Alejandro M. Villamil, Pedro Rodriguez, Josefa Garcia y un niño, Manuel Hermida, Juan Parada, Francisco Perez, Juan A. Santiesteban, Anibal José da Silva.

Se ha encargado de la promotoria del juzgado de primera instancia el jóven abogado D. Manuel F. Olivie.

El presidente de la comision de obras del municipio, D. Primitivo Blein, y el arquitecto Sr. Sesmero, pasaron con objeto de marcar la rasante á que se ha de colocar el nuevo embalsado de la misma, cuyas obras principiarán brevemente.

El ayuntamiento de aquella ciudad, celoso de la salubridad de sus vecinos, ha encargado á Londres otra partida de tubos de linfa vacunifera, con objeto de que puedan vacunarse, desde que lo deseen, los vecinos ó sus hijos.

Al efecto, se designará un día de la semana para que los médicos titulares practiquen esa operacion.

El representante de aquella ciudad en la diputacion provincial, señor don Eduardo Iglesias Añino, reproducirá en una de las próximas sesiones que celebre ese cuerpo, su mocion pidiendo que se subvencione el ramal de via férrea que comunique la playa de este puerto con la estacion del ferro-carril.

Los estudios están completamente terminados, así como el presupuesto, y suponemos que ahora no habrá motivo alguno para que se niegue á Vigo la proteccion que merece.

Ha fallecido en la Ribera del Berbés una anciana llamada María Patolas, que contaba 103 años de edad, y en la ciudad la señora esposa de D. Eugenio Fernandez Torres.

Dias pasados se embarcó en lanchas una buena partida de rails, que van destinados á Puente Sampayo para facilitar los trabajos de construccion del ferro-carril de Redondela á Pontevedra.

El ayuntamiento ha elevado una exposicion al Gobierno á fin de que dote á aquella ciudad de una sala de lo criminal de las que van á establecerse, segun el proyecto del Sr. Alonso Martinez.

El distinguido pintor D. Ramon Buch, que hace pocos dias salió para la corte, ha comenzado á pintar las decoraciones para el teatro-circo que se construye en aquella ciudad.

Segun noticias, nada dejarán que desear las citadas decoraciones, pues el notable artista tiene á su disposicion los mejores discípulos del acreditado escenógrafo Sr. Ferran.

La guardia municipal constará desde 1.º de Julio próximo de las plazas siguientes: un jefe, dos cabos primeros, dos cabos segundos y treinta y dos guardias.

Falleció el magistrado jubilado Sr. D. Manuel Costoya Valladares, antiguo y consecuente liberal, y persona estimadísima por su ilustracion y caballerosidad.

VILLALBA. Dias pasados, al salir de la iglesia una procesion, se dispararon, como de costumbre, voladores y bombas; pero cargada con dinamita una de éstas que reventó sobre el tejado del templo, desprendió un buen trozo de material. El resultado de este desprendimiento fué la muerte instantánea de un jóven de catorce años, y siete personas heridas de más ó menos gravedad.

VILLANUEVA DE AROSA. A apacantar la yunta de labranza habia ido despues del mediodia un muchacho de 15 á 16 años, no lejos de su casa. Parece que despues de soltar uno de los bueyes, envolvió, no se sabe con qué objeto, el extremo de la cuerda en un brazo. Es de creer que se hubiese asustado el animal, porque se le vió correr enfurecido largo trecho, arrastrando al infeliz muchacho hasta el mar, donde le dieron alcance los que le seguian; pero era ya cadáver lastimosamente desfigurado.